

El «exiliado honoris causa». Semblanza política-intelectual de un científico social

Rolando Vásquez Ruiz
Universidad de El Salvador
rolandovasquez2003@yahoo.com

Resumen

El presente ensayo pretende explorar la biografía política de uno de los más grandes intelectuales salvadoreños. Intenta ofrecer una visión panorámica de la vida política, actividad intelectual y obra bibliográfica de Marroquín.

Retrata, en la medida que lo posibilitan las fuentes bibliográficas, la vida universitaria de los años treinta en El Salvador, su destierro y vida política en el exilio, su relación con la UNT y el PCS, su formación académica en el exilio y su vida académica mexicana. Todo ello aporta una visión bastante completa del significado del trabajo de Alejandro Dagoberto Marroquín, tanto dentro del país como en el exterior.

Queda pendiente para próximas oportunidades el análisis a profundidad de su pensamiento político, marxista, antropológico, historiográfico, sociológico, indigenista y jurídico.

Palabras clave:

Alejandro Dagoberto Marroquín, sociología salvadoreña, antropología salvadoreña, exilio político.

Summary

This essay explores the political biography of one of the largest Salvadoran intellectuals. Attempts to provide an overview of the political, intellectual activity and bibliographical work Marroquin.

Portrays the extent as it is possible, his university life in the thirties in El Salvador, his exile and political life in exile, his relationship with the UNT and the PCS, their education in exile and life Mexican academic. All this provides a fairly complete view of the meaning of work of Alejandro Dagoberto Marroquin, both within the country and abroad.

Depth analysis of their political, Marxist, anthropological, historiographical, sociological, and legal thinking indigenista remains for upcoming opportunities.

Keywords:

Alejandro Dagoberto Marroquin, Salvadoran sociology, Salvadoran Anthropology, political exile.

1. Palabras de apertura

El escrito que se presenta en las siguientes páginas representa un ligero ensayo biográfico de la militancia comunista y de la vida académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. Como primer acercamiento a su «biografía política-intelectual» se ha elegido abordar una etapa clave de su vida personal, los años que transcurren entre 1928 a 1956, esto se traduce en su ingreso a la Universidad de El Salvador a finales de la década del veinte, y se finaliza en la segunda mitad de la década del cincuenta cuando termina su largo exilio político en México. Los años delimitados para la reconstrucción biográfica de Marroquín estarían signados por una serie de vivencias personales, sucesos nacionales e internacionales que influirían en su vida política e intelectual. Desde un plano personal, los hechos más significativos que configuraron su vida durante el periodo abordado fueron: su ingreso al Alma máter en 1928, como momento vital de arranque para su futuro trajinar académico y político; su autoexilio suramericano de 1932 a 1935, su supuesto ingreso al comunismo militante en la Argentina, su adscripción al Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en 1935, la elaboración y publicación de sus primeros escritos académicos, su doctoramiento profesional

como abogado y su expulsión por la dictadura martinista en el año de 1937, su vida académica y política en tierras mexicanas de 1938 a 1944, su involucramiento en la formación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), su participación en un Congreso de Juventudes Revolucionarias, su activismo en el Frente Popular contra el Fascismo en México, su cargo como secretario general de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), su función como asesor político en la campaña electoral de Arturo Romero en 1944, su activismo antifascista, su ruptura con la dirigencia del PCS en 1950, así como su retorno a la nación salvadoreña en 1956.

Desde el ámbito académico, es oportuno mencionar las siguientes situaciones personales a destacar: la adquisición de una sólida formación intelectual en el extranjero, su incorporación a la investigación antropológica mexicana, el desarrollo de una perspectiva interdisciplinaria aplicada al estudio de los fenómenos sociales, la adquisición de una sensibilidad indigenista, la especialización hacia la antropología social, la orientación de sus trabajos a la antropología económica e indigenista, su aporte a la antropología mexicana por medio de varios estudios y artículos puntuales, pero particularmente destaca su

obra antropológica: *La ciudad mercado: Tlaxiaco*, publicada en 1957 por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También es válido indicar su pasantía como profesor visitante a finales de la década del cuarenta y principios del cincuenta en la Universidad de Urbana, cuando es invitado por el antropólogo estadounidense Oscar Lewis a la ciudad de Illinois (Estados Unidos) para desempeñar la cátedra de Cultura de Hispanoamérica. En tanto que de 1951 a 1956, realiza investigación antropológica en Oaxaca, Ocosingo, Isla de Tiburón bajo la tutela del Instituto Nacional Indigenista de México; también se desempeña en el ámbito docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Además, en el trienio de 1954 a 1956, se da su incursión en la disciplina sociológica participando como conferencista en los primeros congresos mexicanos de sociología.

Finalizada su expatriación en México, regresa a su nación en 1956, se incorpora un año después a la docencia y la investigación en la Universidad de El Salvador. Se puede sostener que Marroquín personifica a uno de los «padres fundacionales, autor clásico y principal impulsador» de las ciencias sociales salvadoreñas; se le destaca

por ser uno de los artífices claves para la institucionalización de las ciencias sociales durante la década del sesenta. Su figura académica se crece cuando se reconstruye la historia intelectual e institucional de tres disciplinas sociales dentro del Alma máter. En buena medida, Marroquín fue el impulsor del proyecto de cientificación y de profesionalización de la antropología, historia y sociología. De 1958 a 1970, luego de regresar de su destierro político hasta su posterior retorno a México, Marroquín se desempeñó como docente e investigador en las facultades de jurisprudencia, economía y humanidades. En esta última facultad, fue director de la Escuela de Ciencias Sociales, fundador de la licenciatura en Ciencias Sociales, Historia y Sociología; también publicó la Revista Salvadoreña de Ciencias Sociales (1965), ejerció el cargo de decano entre 1963 a 1967, fue miembro de la comisión *ad hoc* que elaboró e implementó la reforma universitaria de la década del sesenta. También desarrolló otras tantas actividades académicas, docentes, investigativas y administrativas a nivel nacional y foráneo. Pero esa parte de su vida académica se le abordará en otra oportunidad, quedará pendiente para una futura publicación.

La semblanza que se desarrolla en las siguientes páginas no

pretende convertirse en una reconstrucción acabada de la «biografía política intelectual» de Marroquín. Se trata más bien de destacar ciertas vivencias, trechos y eventos personales vitales; así como reconstruir los ámbitos situacionales, institucionales e históricos donde discurrieron las andanzas políticas y académicas del comunista, antropólogo y extensivamente científico social salvadoreño. Lo que se intenta es conocer y preponderar ciertos fragmentos puntuales de la vida de Marroquín. En palabras llanas, se presentan posibles vías de aproximación a su biografía política e intelectual. Por tanto, la importancia de elaborar la biografía de Marroquín se justifica por su propio peso académico, este personaje es sin dudas, junto a Julio Fausto Fernández, Roque Dalton, Pedro Geoffroy Rivas y Rafael Menjivar, entre otros, uno de los más importantes intelectuales orgánicos de la izquierda salvadoreña del pasado siglo XX.

En la biografía personal de Marroquín confluyen muchos tramos de la historia política e intelectual del siglo veinte salvadoreño. En tal sentido, la semblanza de Marroquín puede servir como una ventana abierta a través de la cual se pueda acceder parcialmente a una serie de historias y temáticas como las siguientes: la intelectualidad de las izquierdas salvadoreñas, el pensa-

miento marxista salvadoreño, el desarrollo histórico disciplinar e institucional de tres ciencias sociales nacionales (antropología, historia y sociología), el pensamiento indigenista salvadoreño, la perspectiva antropológica marxista, el pensamiento antropológico salvadoreño, la historiografía de la izquierda salvadoreña, la historiografía marxista salvadoreña, la visión marxista del derecho salvadoreño, el derecho social salvadoreño, la izquierda universitaria de la década del treinta, los exiliados políticos del Martinto, etc.

Al revisar la bibliografía que se ha escrito alrededor de Marroquín, resulta evidente que pobremente se ha explorado la vida política de uno de los intelectuales marxistas salvadoreños más destacados entre los años de 1935 a 1979. Poco o casi nada se ha escrito de su militancia en el Partido Comunista Salvadoreño, lo mismo se puede afirmar de su activismo político nacional y del ejercido en el extranjero. Es así que el estudio de su vida y pensamiento político es una tarea pendiente que debe ser solventada. Marroquín militó de quince a veinte años en las filas del Partido Comunista Salvadoreño entre 1935 a 1950, aproximadamente. Dado que se dispone de poca información que revele su participación política, es por ello que una de las limitantes

para reconstruir su biografía política son las escasas fuentes primarias y secundarias que hacen alusión a su itinerario comunista. En tal sentido, las siguientes líneas se convierten en pinceladas biográficas que tratan de presentar la vida política y académica del llamado «exiliado honoris causa», como le decían sus compañeros de destierro político.

Se debe indicar que el ensayo biográfico intenta ofrecer una visión panorámica de la vida política, actividad intelectual y obra bibliográfica de Marroquín. En ese sentido, una de las debilidades que está presente en este trabajo se relaciona con el exíguo análisis de contenido que se realiza de los principales textos marroquianos. Por tanto, queda pendiente el estudio a profundidad de su pensamiento político, marxista, antropológico, historiográfico, sociológico, indigenista y jurídico; todo ese repertorio de ideas se encuentra disperso en toda su producción bibliográfica que se extiende a varios campos científicos como la jurisprudencia, antropología, sociología, historia y filosofía. En futuros trabajos se espera poder rectificar los vacíos de este ensayo preliminar; se espera que otros investigadores de las ciencias sociales salvadoreñas, puedan superar las insuficiencias que están presentes en esta reseña biográfica.

Sin lugar a dudas que Ale-

jandro Dagoberto Marroquín es uno de los intelectuales de la izquierda salvadoreña más destacados del pasado siglo XX. Junto a Moisés Castro y Morales, Abel Cuenca, Julio Fausto Fernández, Pedro Geoffroy Rivas y otros; se les puede considerar como los pensadores más importantes de la *intelligentsia* militante salvadoreña de la primera mitad del siglo XX. La influencia política, ideológica y cultural de estos pensadores sociales es muy poco conocida en la historiografía salvadoreña; a la fecha no existe un estudio prosopográfico o biografía colectiva que dé cuenta de los aportes intelectuales y culturales que heredaron a las diferentes ciencias sociales y humanísticas salvadoreñas. En ese sentido, la historia intelectual de la izquierda salvadoreña espera ser estudiada desde una perspectiva comparativa y como una biografía intelectual grupal. Como punto de partida se tienen algunas reseñas biográficas, ligeros perfiles o semblanzas intelectuales y compilaciones inconclusas de las obras escritas que legaron estos personajes a las presentes generaciones.

2. Datos biográficos preliminares (1911-1931)

Alejandro Dagoberto Marroquín nació el 24 de marzo de 1911, en la ciudad de San Salvador, República de El Salvador; falleció el 25 de octubre de 1977, en la ciudad del Distrito Federal de México. Sus progenitores fueron Gustavo Marroquín García y Hortensia Zavaleta. Su padre fue un destacado educador salvadoreño de finales del siglo XIX y principios del XX.

Sus hermanos fueron María Josefina, Gustavo, Hortensia de la Paz, José, Manuel y Rita de los Reyes; todos de apellido Marroquín Zavaleta. Sus abuelos paternos eran Cirilo Marroquín y Rita García, sus abuelos maternos fueron Alberto Luna y Reyes Zavaleta. El abuelo materno de Marroquín fue socio fundador y primer director de la Academia Salvadoreña de la Historia en 1922, fue un médico de profesión e historiador por afición. En 1941, cuando Marroquín se encontraba exiliado en tierras mexicanas contrae matrimonio con la escritora masferreriana, educadora y activista social salvadoreña Amparo Casamalhuapa, con quien procreó tres hijos, Lenin Alejandro, Rosalba Hortensia y Ovidio Rolando.

El joven Marroquín hizo sus estudios de primaria en el Colegio Modelo Municipal de Varones que era dirigido por su padre. Los

estudios de secundaria los llevó a cabo en el Liceo Salvadoreño, Liceo Franco Salvadoreño e Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» (INFRAMEN) donde finalizó sus estudios de Ciencias y Letras. En 1928, se incorporó a la Universidad de El Salvador en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales para seguir los estudios de abogacía, en dicha facultad se destacó como uno de los mejores estudiantes, ya que en los años de 1929 y 1931 fue premiado con diploma y medalla de oro por haber obtenido las más altas calificaciones en los exámenes finales. En 1927, un año antes que Marroquín ingresara a la Universidad de El Salvador, esta recién había logrado su autonomía universitaria con fecha del 23 de marzo de 1927. La Alma máter donde realizó sus primeros años de estudios el joven Marroquín se caracterizaba por ser una institución educativa de tipo «profesionista», cuyas facultades estaban organizadas al mejor estilo napoleónico, donde cada facultad estaba conformada por una junta directiva integrada por el decano y los profesores titulares que constituían el gobierno de la facultad. En esa institución, de corte profesionista, únicamente existían catedráticos titulares, no se tenían profesores adjuntos ni agregados. De tal forma que solo había un docente para

cada asignatura, y el mismo profesor muchas veces estaba a cargo de varias cátedras en distintos cursos lectivos. Así, por ejemplo, un mismo docente universitario impartía las asignaturas de Lógica Judicial, Historia de las Instituciones Jurídicas Salvadoreñas, Derecho Administrativo y Sociología.

Un caso ilustrativo del catedrático de jurisprudencia antes descrito lo fue Victorino Ayala Recinos (1875-1939?), existen indicios para suponer que fue uno de los profesores más destacados e influyentes que tuvo la formación académica inicial del joven Marroquín, este abogado y pedagogo personifica al prototipo de docente universitario que en párrafos previos fuera descrito. En la Facultad de Derecho, Ayala fue profesor de Sociología, Derecho Administrativo, Lógica Judicial, Prolegómenos del Derecho, Historia de la Literatura Jurídica Española e Historia de la Civilización Contemporánea. Además se debe agregar que Victorino Ayala fue profesor de Marroquín en dos instituciones educativas diferentes, primero en el Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» (INFRAMEN) de Educación Media y luego en la Universidad de El Salvador. No cabe duda que el magisterio académico de Victorino Ayala dejó huella en las sucesivas generaciones de estudiantes universitarios

de la década de los veinte y treinta del siglo XX, Ayala fue un catedrático excepcional que descolló entre sus contemporáneos desde el ámbito jurídico, magisterial e intelectual. Entre otros méritos se le atribuye el ser uno de los primeros difusores académicos de las doctrinas socialistas en el país, como ejemplo valga citar su artículo: «Los problemas de clase» (1903) publicado en la revista Azul y Blanco (Revista Científico-Literaria), que fue reproducido después en La Habana, México y otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo, se le reconoce el presentar la primera tesis universitaria salvadoreña inspirada en la disciplina sociológica, en dicho trabajo aplicaría un enfoque sociológico a su ensayo jurídico: «El problema Centroamericano. Ensayo de una exposición sociológica» (1909). Igualmente se le considera como el primer catedrático salvadoreño y centroamericano que publicó un manual universitario destinado a la enseñanza de la sociología denominado: *Sociología. Programa Resumen de Sociología* (1921). También elaboró un breve tratado de teoría política que lo convierte en pionero de esa disciplina social en el país y al que llamó: *Ciencia Política* (1924).

El legado académico, intelectual y la influencia del magisterio de Victorino Ayala en los jóvenes

estudiantes de la década del veinte deben ser investigados. El propio Marroquín lo calificaba como: «el primer sociólogo salvadoreño, sociólogo por nacionalidad, poseedor de la biblioteca de sociología más grande que se ha conocido en El Salvador, pues pasaban de dos mil los volúmenes». La figura intelectual de Ayala no solamente resulta importante para la historia de la sociología, sino que también se le puede estudiar desde otras aristas como: la historia de las ciencias sociales salvadoreñas (sociología, historia, política, psicología social y educación), como discípulo del esoterismo (teosofía), en su faceta de propagandista de las ideas unionistas, como miembro de las redes unionistas centroamericanas y como propagador académico de las doctrinas socialistas en las aulas universitarias. Pese a que no colmulgaba con la ideología comunista, esto no le quita mérito a su labor académica. Se puede argumentar que Ayala desempeñó la función de intermediario o «agente divulgador» de las ideas socialistas en la generación de universitarios comunistas de los años veinte y treinta. Las sospechas no son infundadas, si se parte de los recuerdos estudiantiles del joven Marroquín, quien lo recordaba de la siguiente manera: «El doctor Victorino Ayala se vanagloriaba de ser uno de los primeros

en introducir las doctrinas socialistas en el país. También se vanagloriaba de ser partidario de las ideas de Platón». Victorino Ayala también figuró como miembro honorario de diversas instituciones académicas nacionales como la Sociedad "Francisco Menéndez", el Ateneo de El Salvador, donde fue presidente ateneísta entre los años de 1930 a 1931, y la misma Academia Salvadoreña de la Historia.

3. Hacia la reconstrucción de una biografía política (1935-1950)

En 1935, cuando Marroquín ingresaba al Partido Comunista Salvadoreño, el Komintern o Tercera Internacional abandonaba la política extremista del «tercer periodo» de «clase contra clase» que provenía desde 1928, y se había distinguido por la lucha frontal contra los otros grupos izquierdistas y el socialismo revisionista de la Segunda Internacional. A mediados de la década de los treinta, la estrategia se sustituyó por una política «frentepopulista», que consistía en crear frentes o alianzas populares interclasistas para detener la expansión del fascismo, pero a pesar de ello, el Komintern fue disuelto oficialmente el 22 de mayo de 1943. A continuación de la desaparición de la Tercera Internacional, la táctica frentepopulista fue sustituida por

otra línea política que enfatizaba la «unidad nacional» en el marco de la II Guerra Mundial. Esta nueva estrategia implicaba subordinar las consideraciones nacionales a la tarea general de apoyar las medidas que se tomaban con vistas a ganar la guerra, y con tal fin los partidos comunistas locales tratarían de forjar alianzas incluso con la derecha tradicional, alegando que la pugna entre la izquierda y la derecha había dado paso a la que existía entre el fascismo y antifascismo. Esa táctica aliancista coincidió con la corriente comunista del «Browderismo», en alusión al secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEUA) cuyo nombre era Earl Browder, quien abogaba por la disolución del partido comunista de su país con el fin de reagruparlo en una asociación menos rígida que funcionara como grupo de presión dentro de los partidos políticos que dominaban en los Estados Unidos.

En ese ambiente histórico político, Marroquín desarrolló su vida militante bajo el influjo de tres corrientes comunistas o líneas políticas que marcaron su época: la frentepopulista, la táctica de la «unidad nacional» (que se vinculaba con una postura antifascista) y el reformismo browderista (con su consiguiente crisis política que desató al interior de los partidos co-

munistas latinoamericanos). Ahora bien, para analizar la trayectoria política y académica de Marroquín será de gran utilidad la definición de «intelectual» que dan los historiadores franceses Pascal Ory y Jean-François Sirinelli. Ambos autores son referentes obligados de la historiografía francesa alrededor de los intelectuales, según ellos: «el intelectual es un hombre de lo cultural, creador o mediador, colocado en la situación de hombre de lo político, productor o consumidor de ideología». Otra definición clásica es la de Antonio Gramsci quien dice: «Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales». Este mismo autor diferenció entre «intelectuales tradicionales» (literatos, filósofos, artistas, instalados en su torre de marfil); los «intelectuales orgánicos» (miembros de un grupo social específico y cuya función está ligada al servicio y cohesión de los valores de ese grupo social para lograr su hegemonía); así como los «nuevos intelectuales» (asociados al trabajo industrial y la educación técnica), etc.

Utilizando como parámetro las anteriores definiciones es válido hacerse la pregunta: ¿qué tipo de intelectual comunista fue Alejandro Marroquín: productor, divulgador o consumidor de la ideo-

logía marxista? La misma pregunta resulta legítima para el resto de la intelectualidad de la izquierda salvadoreña y latinoamericana. Con la excepción de ciertos casos, buena parte de los intelectuales comunistas latinoamericanos han sido básicamente receptores y divulgadores de las ideas marxistas. Por el momento, sin haber profundizado en la perspectiva teórica y toda la producción marxista escrita por Alejandro Marroquín, se le puede considerar como parte de la tradición de un marxismo académico latinoamericano, como un destacado receptor y difusor del pensamiento marxista en las aulas universitarias de México, El Salvador y Honduras.

Después de los sucesos políticos del 22 de enero de 1932, la Universidad de El Salvador es intervenida subrepticamente por las autoridades martinistas, se depone del cargo de rector al jurisconsulto Enrique Córdova quien en sus años de estudiante universitario había abrazado con cierta simpatía el pensamiento anarquista, demostración pública de esos deslices juveniles libertarios sería sin dudas su tesis de doctoramiento denominada: «Algunas fases del problema social» (1904). El doctor Córdova había asumido la rectoría universitaria en julio de 1931, su destitución era informada por la prensa nacional de la siguiente manera: «El

Subsecretario de Instrucción Pública ha enviado una carta al doctor Enrique Córdova en la cual le manifiesta su pesar y el del gobierno por la separación del referido doctor de la rectoría de la universidad».

Se debe agregar que Enrique Córdova además de ser rector, se desempeñó como profesor y decano de la Facultad de Derecho, fue candidato presidencial en las elecciones de 1931 bajo la bandera del Partido Nacional Evolucionista (PNE), se destacó como consultor en cuestiones económicas y fue protagonista de la fundación del Banco Central de Reserva (BCR).

Debido al cambio de autoridades universitarias, a la imperante inestabilidad institucional y como una expresión de rechazo a la intervención martinista en la Alma máter; se da la diáspora de los pocos jóvenes militantes comunistas y simpatizantes izquierdistas que sobrevivieron a las masacres sumarias de enero de 1932, dentro de estos últimos se encontraba posiblemente el estudiante Alejandro Marroquín, quien decidió autoexiliarse en la nación uruguaya. En dicho país continuó sus estudios universitarios en la Universidad de la República, durante el lapso de poco más o menos dos años. Luego de retornar de la patria uruguaya, el joven Marroquín se inscribe nuevamente en la Universidad de

El Salvador con el propósito de finalizar su carrera de abogado. Solicita las equivalencias respectivas de las materias cursadas en la Universidad del Uruguay para reanudar sus estudios jurídicos que fueron completados entre 1936 a 1937. Cuando termina de cursar todas las asignaturas, le propone al jurado examinador de Filosofía del Derecho una tesis de doctoramiento basada en la doctrina marxista a la que intituló: «Hacia un nuevo Derecho Social. Ensayo de aplicación del Materialismo Dialéctico a la Filosofía Jurídica» (1937). Como era de esperarse, la tesis fue rechazada por los examinadores bajo el siguiente dictamen:

Nada tenemos que objetar en relación al plan lógico de ordenamiento, a la forma literaria y extensión del trabajo. Por lo que toca a la originalidad, la conceptuamos de escaso mérito, pues las ideas fundamentales en que se basa la tesis, no son propias del señor Marroquín, sino de los numerosos escritores que cita y de cuyas obras hace reproducciones extractadas, sino de todos, de los principales de ellos, sobre las ideas que han publicado relativas al Materialismo Dialéctico y a la Nueva Organización Social que vienen propugnándose desde el último cuarto de siglo pasado y con

más ahínco, ahora en la época de la post-guerra europea. En cuanto a la importancia científica y a la utilidad del trabajo, anotamos que esta contraviene manifiestamente a nuestra Ley Penal en sus artículos 126 y 132 Pn., tanto por las ideas que sustenta como por sus conclusiones. Es por la última razón, en especial, que opinamos por que la tesis no sea aprobada.

Sin embargo, las verdaderas razones de la desaprobación de la tesis, las describe el propio Marroquín en carta enviada al decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, la cual decía:

El señor presidente del Tribunal Examinador nombrado para calificar la tesis que he presentado para mi doctoramiento, doctor Reyes Arrieta Rossi, me ha manifestado que a juicio de dicho Tribunal la tesis estaba «buena», pero que contenía algunos puntos de exposición peligrosa para el medio ambiente político que vivimos; me expresó además que por tales razones el dictamen que dicho tribunal emitiría sería desaprobando mi mencionada tesis.

Bajo la dictadura martinista era requisito obligatorio obtener el visto

bueno por parte de la Corte Suprema de Justicia para la aprobación de la tesis que el estudiante de la Facultad de Derecho presentaba para graduarse. El mismo autócrata Martínez prohibió la entrada de libros de tendencia marxista o simplemente que eran considerados como revolucionarios, pese a ello este tipo de literatura ingresaba al país de manera clandestina y eran leídos con avidez por las pocas personas que podían obtener esos libros. El artículo 132 del Código Penal decretado en julio de 1932, establecía que se castigaba la propaganda en campo o poblado, en público o en privado, de doctrinas anárquicas o contrarias al orden político, social o económico; se penaba incluso la simple asistencia a una reunión en donde se hiciera tal propaganda; al asistente se le podía poner en libertad si daba su palabra de honor de abstenerse en lo sucesivo de asistir a reuniones de propaganda delictuosa. Igualmente se castigaba la mera tenencia de escritos o impresos destinados a la propaganda disociadora.

Esta acción temeraria o llamado a degüello, el 30 de noviembre de 1937 recibe el título como doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Al poco tiempo de su graduación se da su expulsión del país por parte del dictador Martínez, se diri-

ge hacia territorio mexicano donde se encontraban otros desterrados políticos salvadoreños de izquierdas y derechas.

Marroquín, al igual que otros estudiantes universitarios de su época como: Julio Fausto Fernández, Pedro Geoffroy Rivas, Carlos Ganuza Morán, los hermanos Cuenca, Tony Vassillu Hidalgo, Rolando Ovidio Siliézar, Inocente Rivas Hidalgo, Alfonso Luna y Mario Zapata, fueron parte de la segunda generación de intelectuales izquierdistas salvadoreños que desplegaron su actividad política entre los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Poco se conoce, salvo algunos trozos o fragmentos de la militancia política de esta generación de comunistas universitarios. La fuente primaria tradicional que se ha utilizado para establecer de primera mano, la militancia política de esa generación ha sido sin lugar a dudas que el libro testimonial de Miguel Mármol escrito por el poeta Roque Dalton. De esa generación rebelde y contestataria del decenio de los treinta, las figuras que más despuntarían en la vida política, académica y universitaria serían: Pedro Geoffroy Rivas, Julio Fausto Fernández y Alejandro Dagoberto Marroquín. Aunque los tres intelectuales eran abogados de profesión, cada uno de ellos destacaría en los diferentes campos de las humani-

dades y las ciencias sociales. Para el caso, Geoffroy Rivas figuraría como poeta y antropólogo lingüista, Fausto Fernández lo haría en la poesía y filosofía, y Alejandro Marroquín incursionaría notablemente en tres disciplinas de las ciencias sociales: Antropología, Historia y Sociología.

3.1. Un colectivo rebelde: la izquierda universitaria de los treintas

Es indudable que el joven Marroquín conoció personalmente a los estudiantes comunistas del grupo «Revolución Universitaria», que apareció en la palestra política universitaria hacia el año de 1931. Esta agrupación fundó un periódico de tendencia marxista al que denominaron «La Estrella Roja», en honor al famoso diario del Ejército Soviético. El primer número está fechado el 12 de diciembre de 1931, el periódico fue publicado solo dos veces antes de ser suprimido. Como se observa la publicación apareció días después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931, los directores y editores principales eran Alfonso Luna y Mario Zapata, ambos fusilados junto a Farabundo Martí durante el levantamiento de 1932. Según Ítalo López Vallecillos, ese periódico hizo notar con acierto las contradicciones en que se desarrollaba la sociedad salvadoreña.

Los estudiantes Luna y Zapata se mostraron partidarios de la revolución proletaria marxista-leninista, como única solución a la crisis económica y social del país. La Revolución Universitaria hacía una férrea defensa del sistema instaurado en la Unión Soviética, a la cual llamaban la patria del proletariado, para ellos únicamente a través del Partido Comunista Ruso con Lenin a la cabeza, se había aplastado para siempre a la clase burguesa, aboliendo definitivamente la explotación del hombre por el hombre.

Otros miembros que integraban la directiva del grupo "Revolución Universitaria" eran: Antonio Figueroa (Secretario del Interior), Manuel López Pérez (Secretario de Relaciones Exteriores) y Miguel Ángel Celis (Secretario de Finanzas). Según René Padilla Velasco, que fuera el abogado defensor de Agustín Farabundo Martí en su último juicio antes de ser fusilado, él consideraba que había unos doce extremistas de izquierda entre todo el conjunto de estudiantes universitarios. Resulta entonces admisible que los comunistas universitarios en 1932, no pasaban de ser un grupúsculo bastante reducido. Uno de esos jóvenes izquierdistas era el poeta Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), estudiante de medicina cuyas inclinaciones ideológicas eran más afines al anarquismo que al

comunismo, Rivas le comento al historiador Thomas Anderson que él había escrito en el periódico la «Estrella Roja», y que estaba en la lista de los que debían ser exterminados. Sin embargo, las conexiones francesas de su familia lo salvaron y se logró deslizarse hacia Guatemala para luego terminar exiliado en México. En territorio azteca reanudó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero lo hizo en la carrera de jurisprudencia.

Según Thomas Anderson, la publicación oficial del Partido Comunista Salvadoreño era «La Verdad» (Pravda), en su plana editorial se encontraba Inocente Rivas Hidalgo, quien era un dirigente estudiantil que también fue capturado después de la rebelión de 1932, pero por proceder de una familia acaudalada no se le ejecutó. Le permitieron que saliera calladamente al exilio, yéndose a Londres (Inglaterra), donde se graduó de abogado y murió en ese país en 1968. Desde finales de la década de los veinte, Rivas Hidalgo sobresale como dirigente universitario y como columnista del periódico «Opinión Estudiantil». También figuraría el 12 de mayo de 1931, como uno de los fundadores de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS). La directiva inicial de esa agrupación

la conformaban: Inocente Rivas Hidalgo (presidente), Francisco Guillermo Pérez (vicepresidente), Alirio García Flamenco (secretario), Luis Rivas (prosecretario), Carlos Castillo Méndez (tesorero), Rafael Antonio Carballo y Salvador Martínez Lobo (protesoreros). En febrero de 1932, los nuevos funcionarios militares del gobierno martinista denunciaron públicamente ante los tribunales judiciales a los directores estudiantiles del periódico «La Verdad», por el delito de injurias, porque según ellos en un número de esa publicación se decía que «los puestos públicos habían sido ocupados sólo por militares, insinuando como si se tratara de una banda de ladrones». Como consecuencia, sus dirigentes salieron al exilio, entre ellos estaba Inocente Rivas Hidalgo. En ese sentido, se ratifica lo que dice el propio Marroquín en uno de sus artículos: «La mayor parte de los líderes estudiantiles fueron expatriados, la masa estudiantil se encontraba desorganizada».

Anderson sostiene que solamente tres miembros de la generación más joven de estudiantes universitarios radicales desempeñaron papeles importantes en la revuelta de 1932. Ellos eran Alfonso Luna, Mario Zapata e Inocente Rivas Hidalgo. Este último era amigo inseparable y compañero de curso

de los dos primeros. Hasta donde las fuentes primarias lo revelan, se sabe que Julio Fausto Fernández y Alejandro D. Marroquín no formaban parte de ese grupo de estudiantes militantes, pero resulta válido suponer que debieron compartir diversas actividades académicas en los recintos universitarios. Según el testimonio de Miguel Mármol, Julio Fausto Fernández ingresa al Partido Comunista Salvadoreño (PCS) aproximadamente hacia el año de 1934, años más tarde llegaría a ser secretario general del partido. Tanto Alejandro Marroquín y Fausto Fernández, llegarían a ser cuadros destacados de la dirigencia política del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), así como connotados intelectuales nacionales con proyección internacional en el campo humanístico y de las ciencias sociales, también serían dos de los principales pensadores marxistas de la izquierda salvadoreña.

Alejandro Marroquín, al igual que otros intelectuales salvadoreños de izquierdas, pertenece a la generación que vivenciaron y fueron impactados por dos eventos nacionales que marcaron la historia patria del siglo XX. Por un lado, la insurrección popular de 1932 y la dictadura militar de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944). Por ello, resulta legítimo llamarlos como la generación universitaria

del martinato. Junto a Mario Zapata, Alfonso Luna Calderón, Antonio Figueroa, Manuel López Pérez, Miguel Ángel Celis, Napoleón Rodríguez Ruiz, Alejandro Escalante Dimas, Carlos Ganuza Morán y Pedro Geoffroy Rivas. Así como Inocente Rivas Hidalgo, Rolando Ovidio Sillézar, Julio Fausto Fernández, Tony Vassiliu Hidalgo, Max Ricardo Cuenca y Abel Cuenca. Todos fueron estudiantes identificados o afines al pensamiento izquierdista dentro de la Alma máter. Excepto los hermanos Cuenca y Carlos Ganuza Morán, ellos fueron estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala; el resto de jóvenes al igual que Alejandro Marroquín formaron parte de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador.

En su conjunto, todos integraron la generación de intelectuales universitarios radicales o izquierdistas de los años treinta, tuvieron un espacio de sociabilidad común como lo fue el campus universitario. La mayoría provenía de las clases medias bajas y un número reducido pertenecía a familias adineradas como fue el caso de Inocente Rivas Hidalgo y Pedro Geoffroy Rivas que era un joven santaneco de familia cafetalera. Varios participaron como agremiados en las diferentes asociaciones estudiantiles de la época: Grupo

Renovación, Grupo Revolución Universitaria y Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños. También se destacaron como líderes universitarios, algunos fueron estudiantes sobresalientes en el plano académico, otros participaron como columnistas y articulistas en las revistas universitarias de la época: «Opinión Estudiantil», «Estrella Roja», «AGEUS» y «La Universidad».

Mario Zapata y Alfonso Luna Calderón terminarían fusilados como mártires luego de los sucesos políticos de 1932; los que tuvieron mejor suerte salieron expatriados como les sucedió a Inocente Rivas Hidalgo y Pedro Geoffroy Rivas. Por su lado, Alejandro D. Marroquín y Rolando Ovidio Siliézar se autoexiliaron en Uruguay, otros permanecieron en la universidad, pero con el transcurrir de los años se hicieron militantes clandestinos del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), este fue el caso de Julio Fausto Fernández y Tony Vassiliu Hidalgo. Dos o tres jóvenes terminarían exiliados en México donde continuarían sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta fue la situación de Pedro Geoffroy Rivas, Alejandro Escalante Dimas y el mismo Julio Fausto Fernández.

3.2. Una militancia política desterrada

El itinerario político recorrido por los intelectuales salvadoreños de izquierdas estaría marcado por las persecuciones políticas, las detenciones policiales, las cárceles, los exilios, las penurias económicas, la clandestinidad, las postergaciones de los estudios universitarios, las separaciones familiares, las vejaciones personales y el asesinato en el peor de los casos. De tal manera que la expatriación política no fue una experiencia única que vivenciara Marroquín. A lo largo del siglo XX, los diferentes regímenes autoritarios aplicaron el recurso del destierro a los opositores políticos de izquierda y derecha. Al igual que otros intelectuales comunistas, Marroquín encarna al intelectual comprometido con sus ideales revolucionarios, producto de ello, es su largo exilio político en territorio mexicano.

Según Rolando Marroquín Casamalhuapa, hijo de Alejandro Dagoberto Marroquín, su padre ingresó a la militancia comunista en tierras suramericanas siendo bastante probable que haya sucedido en Uruguay o Argentina. Esta aseveración se ve confirmada por el testimonio del comunista Miguel Mármol quien afirma: «El cuadro más capaz del Partido era Dagoberto Marroquín, recién vuelto de

Buenos Aires, donde se había politizado y radicalizado hasta ingresar y militar en el Partido Comunista Argentino». Resulta un tanto incierto y arriesgado asegurar que Marroquín fue miembro del Partido Comunista Argentino (PCA), la aseveración que da el legendario comunista salvadoreño Miguel Mármol deberá ser sujeta de una ulterior comprobación, lo que sí es verídico, como lo manifiesta el mismo Marroquín, es que residió en algún momento de su vida en tierras argentinas. A lo largo de su vida exiliada, Marroquín fijó su residencia en diversos países como: Uruguay (Montevideo), Argentina (Buenos Aires), México (Estado de Morelos, Baja California, Distrito Federal), Estados Unidos (Illinois, Nueva York), Cuba (La Habana) y Honduras (Tegucigalpa).

A finales de 1937 o principios de 1938, Marroquín fue desterrado del país por el dictador Martínez, su salida fue propiciada por su trabajo sindical y por su actividad de reclutamiento partidista en las fábricas, durante sus años de estudiante universitario fue asesor jurídico de la Unión de Trabajadores Ferrocarrileros (UTF). Las palabras de Miguel Mármol lo ratifican de mejor manera: «Yo le recomendaba a Dagoberto que no contactara a los obreros en las fábricas ya que como profesional se hacía

demasiado notable, que ese trabajo le correspondía a un obrero como yo, capaz de pasar desapercibido a los ojos del enemigo. Además, a todos nos constaba que Marroquín era chequeado por la policía». Por la misma época, Marroquín se destacaba por su vigoroso activismo político, como lo afirma Mármol: «Dagoberto tenía un entusiasmo desbordante y desde aquella reunión desplegó una labor formidable. No había contacto que dejara sin atender, no había puerta que no tocara en la reorganización. En veces era temerario y había que contenerlo».

Es factible pensar que el segundo exilio de Marroquín estuvo de nuevo condicionado por la pérdida de la autonomía universitaria y por la coyuntura política nacional que se vinculaba con el asunto de la reelección presidencial que pretendía el dictador Martínez en 1938. Según la historiadora Patricia Parkman, la universidad perdió su autonomía en 1938, cuando los nombramientos de funcionarios claves se convirtieron en potestad del gobierno. Al llenarse las cátedras con adictos al régimen, no se permitieron más las amplias discusiones sobre temas sociales que alguna vez la caracterizaron. El mismo rector Sarbelio Navarrete depuso su cargo ante la pérdida de la autonomía universitaria. Resulta

irónico que por esas casualidades o azares de la vida, los exilios forzados y voluntarios que sobrellevó Marroquín, estuvieron vinculados con la pérdida de la autonomía universitaria, eso sucedió tanto en 1932 y 1938, así como en la intervención militar de la Alma máter en 1960. Sin embargo, la última salida de Marroquín de las aulas salvadoreñas se produciría como resultado de los problemas políticos internos en el marco de la protesta estudiantil universitaria conocida como la "huelga de las áreas comunes" que se originó a finales de 1969 y principios de 1970.

Ahora bien, las fuentes primarias y secundarias sugieren que la expatriación de Marroquín por parte del régimen martinista se produce posiblemente hacia finales de 1937, luego de alcanzar su grado académico como doctor en ciencias jurídicas de la Universidad de El Salvador, una vívida descripción de la expulsión de Marroquín la proporciona Miguel Mármol de la siguiente manera:

Un día, para colmo de males, un judicial que nos conocía bien, un cuillio gordo y negro llamado Cevallos, nos sorprendió en una reunión en la finca Modelo y tuvimos que huir corriendo cuando él salió disparando a traer refuerzos. Cuando pudimos vernos, Dagoberto informó que

lo habían llamado de Casa Presidencial y le habían comunicado que disponía de ocho días para abandonar el país y que, de no hacerlo, nadie iba a responder por su vida. Dagoberto decidió irse a México, aunque algunos no estuvimos de acuerdo.

Luego de su expulsión de El Salvador, Alejandro Marroquín se instala en México, donde pudo combinar perfectamente su trabajo académico desde la disciplina antropológica con su militancia comunista adscrita al PCS. En ese país ya residían algunos de sus camaradas y demás compañeros de destierro político como Pedro Geoffroy Rivas, Miguel Ángel Vásquez, Julio Fausto Fernández, Miguel Ángel Ibarra, Alejandro Escalante Dimas y Carlos Ganuza Morán. Hacia el año de 1941 y siempre en México, contrae matrimonio con su compañera de exilio, Amparo Casamalhuapa, quien era una poetisa masferreriana, discípula y admiradora de las ideas de Alberto Masferrer, también fue una educadora salvadoreña; además se destacaría por ser una luchadora social a favor de los desfavorecidos y marginados de su país. En sus escritos publicados en los periódicos de la época, retrata las imperfecciones de la sociedad machista salvadoreña y señala la exclusión femenina en el ámbito de la educación,

el trabajo y los derechos civiles. De joven, Amparo Casamalhuapa se involucra activamente en las luchas sociales contra la dictadura del General Martínez. El 29 de agosto de 1939, ante la estatua del General Barrios, pronuncia un discurso donde denuncia la ausencia de libertades e increpa a un funcionario oficialista que estaba involucrado con el tráfico de drogas. Este acto de osadía política marcaría su vida para siempre, se le inicia un juicio militar, por lo que sale clandestinamente hacia Honduras, y posteriormente viaja a México donde se reúne con su futuro esposo Alejandro Dagoberto Marroquín. Del matrimonio Marroquín y Casamalhuapa nacerán Lenin Alejandro, Ovidio Rolando y Rosalba Hortensia.

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas de 1934 a 1940, México fue el más importante receptor y abrigo del exilio político latinoamericano. El gobierno cardenista puso en práctica un programa reformista inspirado por ideas socialistas y nacionalizó las compañías petroleras, experimentó con el control de los ferrocarriles por parte de los trabajadores, trazó planes para un sistema de educación socialista y apoyó a la causa republicana en la guerra civil española. Sin embargo, aunque el Partido Comunista Mexicano (PCM) gozó de más influencia bajo la gestión cardenista

que en cualquier otro momento anterior o posterior de su historia, el mismo Cárdenas lo utilizó para fortalecer un régimen que bajo otros presidentes sería notablemente anticomunista. Gracias a las gestiones realizadas por la presidencia de Cárdenas, Marroquín llegaría a ser Jefe de lo Civil en Cuautla (Estado de Morelos) y en Santa Rosalía (Estado de Baja California), donde su segundo hijo sufrió quebrantos de salud por el inclemente clima y por tal motivo decide regresar al Distrito Federal.

La vida política mexicana de Marroquín de 1938 a 1944, fue bastante activa, por una parte desarrolló una diligente labor política dentro de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), esta organización sindical fue fundada y presidida por el comunista mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien se convirtió en su primer presidente y la dirigió entre 1938 a 1963, desde su constitución la federación pasó a agrupar a la mayoría de las organizaciones sindicales latinoamericanas. De tal forma, que la CTAL se constituyó en el instrumento *ad hoc* que Lombardo Toledano fundó para lograr la integración latinoamericana y para la defensa de los intereses nacionales frente a la amenaza expansionista de los Estados Unidos. Al inicio ingresaron a la CTAL trece confederaciones nacionales, algunas apoya-

das por los partidos comunistas o dirigidos por sindicalistas radicales. La CTAL se expandió rápidamente después de fundarse en el contexto de los Frentes Populares y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando su postura de unidad nacional coincidía con la de los gobiernos de la región.

Si le creemos a José Humberto Velásquez, él afirma que Marroquín desarrolla una intensa actividad política en la estructuración de la CTAL, es posible que sea más congruente aceptar que el político salvadoreño haya asistido en situación de observador o como invitado fraternal a la sesión fundacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina, realizada el 8 de septiembre de 1938, sin olvidar que para esa fecha el intelectual salvadoreño ya se encontraba radicado en México. Por lo tanto, no sería un poco infundado sospechar que Marroquín y otros comunistas salvadoreños, hayan participado en las diferentes reuniones del Congreso Obrero Latinoamericano, que se desarrolló en territorio mexicano entre el 5 y 8 de septiembre de 1938. Dicha convención sirvió de preámbulo para la fundación de la CTAL, ese cónclave obrero de carácter continental tuvo como principal promotor y organizador al líder sindical y político mexicano Vicente Lombardo Toledano.

La vida política de Marroquín, y de otros exiliados salvadoreños en México, espera todavía una investigación más profunda, pero deberá ser reconstruida usando la información contenida en las fuentes primarias mexicanas. Se conoce por medio de José Humberto Velásquez que Marroquín participó en un Congreso de Juventudes Revolucionarias y que además formó parte del Frente Popular Antifascista de México. Basándonos en las fuentes orales y periodísticas salvadoreñas es bastante admisible que Marroquín se haya involucrado dentro del movimiento antifascista mexicano. Según la historiadora costarricense Margarita Silva Hernández, los líderes progresistas centroamericanos no eran al parecer individuos desconocidos en México. La formación de frentes populares, promovida por la Tercera Internacional Comunista, habría propiciado con anterioridad contactos entre estos y sus similares en México, quienes de alguna manera favorecerían su presencia y sus actividades políticas en el país.

Expresión tangible de una organización frentepopulista de carácter regional sería la Unión Democrática Centroamericana (UDCA), que fuera organizada por exiliados centroamericanos residentes en México hacia el año de 1943, la creación de la UDCA fue un

medio de aglutinar y recomponer a las diversas fuerzas de oposición política centroamericanas que se encontraban en suelo mexicano. La agrupación contaba con dos filiales en territorio centroamericano: una en El Salvador, que funcionaba en la clandestinidad, y otra en Costa Rica. Es necesario indagar a los miembros salvadoreños que formaban parte de la UDCA, tanto a los que la integraban en tierras mexicanas como a los que la dirigían en suelo salvadoreño. De lo que se tiene certeza es de la participación de Marroquín en los mítines antifascistas que se realizaban en la plaza pública nacional después de la caída del martinato, entre los meses de julio y octubre de 1944, cuando se da su efímera permanencia en la patria salvadoreña, Marroquín entre otras labores políticas vinculadas al PCS, participó como orador en muchas reuniones antifascistas como lo indican algunas noticias periodísticas de la época.

3.3. El fugaz liderazgo en la UNT: antifascismo y romerismo

Posterior al desplome del régimen dictatorial martinista provocado por el movimiento de protesta civil conocido popularmente como la «huelga de brazos caídos» de 1944, Marroquín y otros exiliados políticos salvadoreños de izquierda y derecha retornan al suelo patrio.

Entre junio y octubre de 1944, el comunista salvadoreño desplegó una intensa labor política como secretario general de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), organizando multitudinarias conferencias antifascistas y asesorando al principal candidato presidencial de la oposición democrática del momento, el médico Arturo Romero. La UNT era una organización comunista creada por el PCS, fue una ambigua mezcla de confederación sindical o central obrera, partido político y frente popular de masas. Debido a su declarada ilegalidad pública decretada por la dictadura martinista, el clandestino Partido Comunista Salvadoreño utilizaría a la UNT como su instrumento o partido político de fachada durante la coyuntura política que se abrió después de la renuncia de Martínez en 1944. De acuerdo a Miguel Mármol, la UNT se organizó bajo las siguientes circunstancias:

De manera que bajo la persecución y el terror, un grupo de comunistas nos reunimos en casa de Pedro Grande para considerar la situación, las necesidades a que había que responder con algo más que la preocupación. Tras un intenso debate llegamos al criterio unánime de que habría de crearse el instrumento adecuado para canalizar la acción popular contra

la tiranía, o sea, un partido político de masas, de amplia orientación democrática, que pudiera organizar en sus filas a la mayoría de los trabajadores del país. Sería un partido no sectario, antifascista y antidictatorial. El momento era bueno porque otros sectores sociales hablaban de organizarse para luchar, sobre todo los estudiantes, la pequeña burguesía urbana, etc., y era prudente tratar de construir, con perspectiva a largo plazo, un partido que tuviera al frente a la clase obrera organizada. Era claro que una organización así sólo podría comenzar a construirse en la clandestinidad. De aquella primera reunión salió incluso el nombre del proyectado partido: Unión Nacional de Trabajadores (UNT).

Haciendo suya la táctica frentepopulista diseñada por la Tercera Internacional, los comunistas salvadoreños izaron la bandera de la «Unidad Nacional» lanzando fervorosas consignas en contra del nazifascismo europeo. La expresión visible de esa política cominternista a nivel local fue sin dudas que la creación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Luego de la salida de Martínez de la presidencia, y con la llegada de los comunistas exiliados se reorganizó la junta

directiva de la UNT, se incorporó en los cargos de dirigencia a los cuadros comunistas más capacitados que habían regresado del extranjero. Es entonces que la nueva dirección unetista quedó conformada de la siguiente manera: Secretario General, Alejandro Dagoberto Marroquín (comunista); encargado de agitación y propaganda, Carlos Alvarado (comunista); delegado de finanzas, Luis Díaz (comunista); en la parte de administración y organización, Miguel Mármol (comunista) y como director del periódico «Vanguardia», Abel Cuenca (revolucionario no militante del partido).

Desde que fuera deportado de su país a finales de 1937, tuvieron que transcurrir alrededor de siete años para que Marroquín volviera a disertar nuevamente en la *alma mater*. En su retorno al paraninfo universitario, en septiembre de 1944, lo hace con una disertación denominada: «Bases para una política de Unidad Nacional» (1944). Sin lugar a dudas, que esta disertación representaba la línea política frentepopulista que fue adoptada por el PCS en la década del cuarenta, siendo la creación de la UNT su máximo emblema orgánico. Al igual que en El Salvador, la consigna comunista de la «Unidad Nacional» se convirtió en el *leitmotiv* (motivo conductor), discurso y

práctica política de diferentes partidos comunistas de América Latina, como ciertamente aconteció en México, Cuba, Costa Rica y Chile.

Por las circunstancias políticas que vivía México bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la izquierda mexicana fue más sensible a la recepción de la prédica antifascista. Todo lo contrario sucedía en El Salvador, donde el régimen de Martínez había prohibido por decreto legislativo todas las ideas socialistas, anárquicas o disociadoras que atentaran contra la «paz social» y la estabilidad política de la nación so pena de cárcel, destierro o martirio. Es por ello, que la izquierda salvadoreña y particularmente el ilegal y clandestino PCS, no hicieron eco en su praxis política de la táctica frentepopulista hasta en las postrimerías de la dictadura martinista. Con la creación de la UNT, los comunistas salvadoreños estaban siguiendo en la práctica las directrices políticas emanadas por la dirigencia del comunismo internacional. No cabe duda que toda la experiencia frentepopulista ejercitada en México, le fue de mucho provecho a Marroquín durante los pocos meses que dirigió la UNT. La siguiente noticia periodística da cuenta del activismo antifascista que Marroquín desplegó en la palestra política nacional:

Para mañana martes a las ocho de la noche, se anuncia un gran mitin antifascista, el cual tendrá lugar en el Teatro Principal de esta capital, celebrando el aniversario de la caída oficial del dictador italiano Benito Mussolini. Al acto ha sido invitado especialmente el cuerpo diplomático y consular de las Naciones Unidas acreditado en El Salvador. Los organizadores señores Manuel Alonso Rodríguez, Manuel Lasala Gallegos, Dr. Ricardo Gallardo, José Francisco Ulloa, Alberto Quinteros hijo, José Angulo Batres, Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín y Ramón Hernández Quintanilla han declarado que el acto es muy apartado de la política partidista local, y el único fin que se persigue es condenar el fascismo y ratificar la fe de los salvadoreños en la victoria final de los pueblos democráticos. Los organizadores ruegan al público que asista, abstenerse de cualquier manifestación partidista nacional.

El estudio pormenorizado del movimiento antifascista salvadoreño es una tarea pendiente para la nueva historiografía profesional. A diferencia de otras naciones latinoamericanas en donde el pensamiento antifascista y la estrategia

frentepopulista tuvieron una recepción más temprana, en El Salvador su momento de mayor florecimiento se produjo en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945. Al iniciarse la década de 1940, asoman los primeros atisbos de los discursos antitotalitarios y de las posiciones antifascistas en la opinión pública salvadoreña, lo que se podría reputar como de un "antitotalitarismo o antifascismo de guerra", esto resulta comprensible dada la mínima o nula influencia que mantenía el PCS en la vida política nacional. Fueron por lo tanto, los sectores de profesionales, la pequeña burguesía y los grupos populares ciudadanos; los que alzaron la voz contra el totalitarismo local, por ejemplo: los estudiantes universitarios a través de conferencias y por medio de sus órganos de difusión escrita (periódicos y revistas), las asociaciones de profesionales, los periodistas no alineados al oficialismo, los periódicos independientes y progresistas como «El Mundo Libre», los artistas, los maestros, los escritores, etc. Además surgieron al mismo tiempo varias agrupaciones de la sociedad civil que eran azuzadas por la falta de libertades democráticas, por el autoritarismo martinista o porque simplemente encarnaban una forma de rechazo contra el eje nazifascista europeo. Dichas asociaciones

fueron: Acción Democrática Salvadoreña (1941), Pro Francia Libre (1941), Juventud Democrática Salvadoreña (1941), Centro Salvadoreño de Estudios (1942), Comité Estudiantil Universitario (1942), Federación de Estudiantes de Secundaria (1947), Frente Juvenil Antifascista de El Salvador (1943), Comité de Escritores y Artistas Antifascistas de El Salvador (1943), Frente Democrático Universitario (1947), etc.

3.4. Las desavenencias partidarias: la salida del PCS

Se desconoce a la fecha, las circunstancias particulares que rodearon la incorporación de Alejandro Marroquín a la militancia comunista partidaria, si le creemos a las fuentes orales, Miguel Mármol y Rolando Marroquín, se aceptaría que el marxista salvadoreño ingresó al activismo comunista durante su autoexilio suramericano ya sea en Uruguay o Argentina. Es un tanto precipitado aseverar tajantemente que Marroquín fue militante del Partido Comunista Uruguayo (PCU) o del Partido Comunista Argentino (PCA), hasta que se logre desvanecer las dudas con otras fuentes primarias se le considerara como la versión preliminar. Algo parecido sucede con la renuncia de Marroquín del PCS, esta situación perso-

nal todavía no ha sido esclarecida dentro de su biografía política. Según todas las fuentes examinadas existen por lo menos tres factibles versiones acerca de la ruptura de Marroquín con el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

De antemano es necesario aclarar que el rompimiento de Marroquín se daría con la cúpula que dirigía el PCS en el momento de su salida, no con los postulados marxistas; hasta donde se sabe nunca renunció al pensamiento marxista-leninista, ni mucho menos abjuró de los principios teóricos derivados del materialismo histórico y dialéctico, desde sus escritos de juventud siempre concibió al marxismo como una teoría científica comprensiva, holística y explicativa de la realidad social. A diferencia de Julio Fausto Fernández, que fue compañero de militancia comunista y de ostracismo político en México. Este filósofo y poeta claudicó públicamente de sus creencias marxistas en su obra: *Del materialismo marxista al realismo cristiano* (1952). En los años cuarenta, Fernández llegaría a ser secretario general del PCS y es expulsado del partido en 1950, por aceptar cargos diplomáticos de la dictadura militar en el extranjero como Cónsul General de El Salvador en Uruguay, Cónsul General en Brasil, Ministro Consejero en la Embajada en Chile y Ministro

Consejero de la Embajada de El Salvador en España.

Según Miguel Mármol, Fausto Fernández, Alejandro Marroquín y Amparo Casamalhuapa, junto a otros estudiantes universitarios y militantes obreros que sobrevivieron a la masacre de 1932, habrían reorganizado desde la clandestinidad al PCS, esto acontecería cerca de la segunda mitad de los años treinta. Según el hijo de Alejandro Marroquín, su madre nunca perteneció al PCS, la confusión de Mármol quizás se deba a que Amparo Casamalhuapa para ese momento era novia de Fausto Fernández y luego en México se convertiría en esposa de Marroquín. Obviamente, el testimonio de Mármol, al ser cotejado con otras fuentes, adolece de ciertas inexactitudes, gazapos y pifias involuntarias que le relató a Roque Dalton. Para el caso, una de las principales críticas que se le hace al libro de Mármol, es que el testimonio fue realizado tres décadas después de sucedidos los hechos, como resultado de ello, los recuerdos de Mármol tendrían muchos desaciertos memorísticos. En ese sentido, se comparte la crítica de fuente que realiza el historiador Héctor Pérez Brignoli, cuando sostiene: «El testimonio de Mármol, uno de los dirigentes del PCS, fue recogido por Roque Dalton en 1966, o sea 34 años después de los

sucesos. El lapso transcurrido afecta no sólo los recuerdos sino también la perspectiva interpretativa misma con que Mármol evalúa los acontecimientos». Pese a lo antes dicho, el testimonio de Miguel Mármol sigue siendo una de las fuentes primarias más valiosas para conocer de primera mano la historia del PCS, y al mismo tiempo, para hacer la reconstrucción de la biografía política de Marroquín que no se puede disociar del PCS, y que por lo tanto, se encuentra ligada a la institución política donde el marxista salvadoreño militó durante quince a veinte años, desde sus años como estudiante universitario cuando regresa de su autoexilio suramericano en 1935, hasta poco más o menos el año de 1950, o quizás hacia 1956.

Al leer entre líneas las palabras testimoniales que le hace Miguel Mármol al poeta Roque Dalton, se pueden deducir una serie de desavenencias que se daban dentro del PCS, como las siguientes: las desconfianzas entre los mismos miembros del partido, las intrigas personales, las calumnias para desprestigiar al compañero, las disputas internas entre los diversos bandos, las divergencias por el trabajo político sindical, los pleitos por la aplicación o ejecución de una estrategia política, las visiones discordantes de hechos políticos na-

cionales e internacionales, las discrepancias entre el sector obrero y el grupo de los intelectuales, las repriminaciones por las fallas cometidas por la cúpula y los líderes obreros que dirigieron la rebelión de 1932, etc. Como resulta connatural a cualquier institución social donde conviven seres humanos con una diversidad de opiniones, actitudes, motivaciones, gustos, aspiraciones, etc., el PCS no estuvo inmune de esas contradicciones humanas; irónicamente, la igualdad de clases que propugnaba el partido en sus arengas públicas aparentemente no aplicaba al interior de su organización.

A juzgar por lo que recuerda Miguel Mármol, las relaciones entre la fracción obrera y los intelectuales del partido comunista, tildados como pequeños burgueses, nunca fue armónica ni estuvo exenta de polémicas. Cuando el PCS fue reorganizado en la clandestinidad desde el año de 1934 hasta finales de la década del treinta y principios de los cuarenta, ingresaron al partido una camada de jóvenes intelectuales universitarios entre los que estaban: Julio Fausto Fernández que ingresaba en 1934, Alejandro Dagoberto Marroquín que se incorpora en 1935, Fidel Gutiérrez, Carlos Alvarado, Manuel González, Tony Vassiliu, Matilde Elena López, etc. El divisionismo o fracciona-

lismo entre los intelectuales y los obreros, tendría una larga existencia dentro del PCS, iniciándose muy probablemente en la década de los treinta, permaneciendo de manera intermitente inclusive hasta los años cincuenta cuando se produce la salida de Marroquín del PCS. Escuchemos al propio Mármol ratificando esta apreciación:

Una nueva generación de intelectuales universitarios había agarrado patio en el Partido: Tony Vassillu, Matilde Elena López, Toño Díaz y otros. Todos ellos habían sido influenciados por Dagoberto Marroquín y a los obreros sobrevivientes del 32 no nos bajaban de estúpidos e ignorantes. No aceptaban nada positivo en nuestra actuación y las relaciones entre nosotros se hicieron tensas y degeneraron hasta llegar a la ruptura y al mutuo aislamiento. Por una parte quedamos los obreros encabezados por Ismael Hernández, Modesto Ramírez y por mí mismo, que nos dirigimos a reorganizar los contactos con la vieja guardia. Dicho trabajo fue señalado por los intelectuales como paralelo y fraccional, y me acusaron a mí de ser el más responsable, el instigador directo. Al grado de que el sector obrero del Partido se le llamaba «fracción marmolista»... Los co-

munistas salvadoreños quedamos divididos en tres grupos, que trabajaron paralelamente. Un grupo lo dirigió Toño Díaz, pero no el médico, sino un obrero de ese nombre. Un grupo que quedó funcionando en torno a la Amparo Casamalhuapa. Y el grupo nuestro, al cual los otros llamaban «marmolista»... Por otra parte, ninguno de los tres grupos creció lo suficiente para imponer una línea central y atraer a los demás.

Miguel Mármol, era parte de la vieja guardia del PCS, y había sido uno de los principales líderes dentro del partido que votaron a favor de la insurrección popular de 1932. Por lo tanto, representaba al grupo dirigente que promovió la fracasada revuelta de 1932. Además, Mármol, en buena medida, era el líder indiscutible de la sección obrera dentro del PCS, como él mismo lo confirma en el párrafo anteriormente descrito. Su visible liderazgo se extendería desde los años treinta hasta la década del sesenta, aunque para el decenio de los cincuenta ya había otro miembro que le disputaba a Mármol la jefatura dentro de la facción obrera del PCS, este era el caso del joven panadero Salvador Cayetano Carpio. Del otro lado, el bando de los intelectuales comunistas donde se encontraba Alejan-

dro Marroquín, Julio Fausto Fernández, Moisés Castro y Morales, Abel y Max Cuenca; le increpaban a Miguel Mármol, Modesto Ramírez, Segundo Ramírez, Antonio Díaz, Ismael Hernández entre otros obreros comunistas sobrevivientes que apoyaron la rebelión de 1932; les tildaban de sectarios, extremistas, aventureros y de poseer un bajo nivel de la teoría política marxista-leninista; pero principalmente les inculpaban de haber aplicado una «estrategia política equivocada» durante la insurrección de enero de 1932.

De tal manera que la rebelión y su fracaso fue una discusión recurrente al interior del PCS, que permaneció activa de forma discontinua desde los años treinta hasta los inicios de la década de los ochenta. Ello explica en parte porque el PCS fue la última organización política en unirse a la lucha armada durante la guerra civil salvadoreña. El encarnizado debate, las polémicas y las constantes repriminaciones hacia el sector obrero por la participación del PCS en la rebelión de 1932 se evidencian en el testimonio de Miguel Mármol, como lo demuestra el siguiente fragmento:

Cuando el trabajo de la dirección se regularizó fui encargado de hacer un nuevo informe acerca de la insurrección y su fracaso.

Yo me preparé bien, estudié de nuevo los hechos, revisé mis conclusiones, etc. Sin embargo, cuando rendí el informe en reunión extraordinaria, ampliada, Dagoberto [Alejandro Dagoberto Marroquín] me sorprendió por el nivel argumental de su crítica. Sin duda él tenía un nivel bastante superior a cualquiera de nosotros y sus análisis eran más profundos, sus argumentos más acabados y mejor expuestos y no tengo razones para ocultar que me apabulló... Sin embargo, él cargaba la mano contra el bajo nivel de la dirección del partido que se hizo cargo de la insurrección... Echarle la culpa de todo a los dirigentes comunistas que no hicieron una insurrección exitosa era y sigue siendo un punto de vista parcial, propio de mentalidades reaccionarias o pequeño-burguesas, de intelectuales separados de la realidad que después de los hechos vienen a dar los análisis más sesudos del mundo, pero que no sirven a nadie para dar un paso adelante [...].

En la década del sesenta, los intelectuales de la izquierda salvadoreña como Abel Cuenca, hermano de Max Cuenca, este último se opuso a la rebelión y era miembro del Comité Central del PCS en 1932, Da-

vid Alejandro Luna de Sola, Roque Dalton, Jorge Arias Gómez y Alejandro Dagoberto Marroquín retomaron cada uno con sus respectivos matices el polémico asunto de la «estrategia política equivocada»; dicho tema fue puesto a discusión en la palestra política académica en el marco del Seminario de Historia Contemporánea de Centroamérica de 1963, organizado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, cuyo director a la fecha era el mismo Alejandro Dagoberto Marroquín.

Es así como la relación de Mármol con algunos jóvenes intelectuales comunistas como Julio Fausto Fernández, Alejandro Dagoberto Marroquín y los hermanos Cuenca, entre otros, fue un tanto tensa y conflictiva durante los años en que estos personajes militaron en el PCS. Se puede suponer que existió una pugna entre la generación de los intelectuales comunistas que ingresaron al partido después de 1932, y algunos dirigentes obreros que sobrevivieron al movimiento insurreccional y la masacre de 1932. Para constatarlo se sugiere la lectura atenta del capítulo X del libro de Roque Dalton. Otra fuente que delata ese conflicto de bandos dentro del PCS es el texto: *Breves notas históricas sobre el movimiento obrero en El Salvador*, escrito por Mármol en 1948.

Uno de los principales elementos que emerge de este documento es al análisis franco que hace Mármol de las facciones dentro del movimiento comunista; argumenta, de manera particular, que algunos comunistas nuevos de corte «intelectual» están tratando de endosarle la culpa a los cuadros antiguos por los fracasos del partido. Inherente a esta acusación del fracaso se encuentra una interpretación histórica, que sugiere que la división entre facciones se manifiesta en unas interpretaciones enfrentadas del pasado. Mármol sale en defensa de sus «antiguos cuadros» al insistir que lograron muchos avances en el trabajo de organización hacia finales de la década de 1920 y comienzos de la de 1930.

Por otro lado, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, surge una corriente de pensamiento político dentro del comunismo internacional conocida como Browderismo, que fuera concebida y difundida por el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos llamado Earl Browder, este comunista promovió una forma de «reformismo político» que reconciliaba al sistema capitalista y comunista en los inicios de la Guerra Fría. Siguiendo esa línea de pensamiento conciliatorio, Browder propone una política de unidad nacional para los Estados

Unidos, pero que de alguna manera se extendió a los partidos comunistas de todo el continente. El browderismo se construyó a partir de una interpretación particular de los acuerdos de Teherán de 1943, que en términos prácticos comenzaron a preparar el mundo de la posguerra. Del análisis que hizo Browder de esa nueva política de posguerra para los Estados Unidos, se pueden extraer tres planteamientos políticos más o menos claros: la unidad nacional a toda costa, posponer la lucha por el socialismo y la desaparición de la estructura organizativa del Partido Comunista de los Estados Unidos de América. En México, el influjo de Browder en el PCM se dejó sentir de la siguiente forma: se asumió plenamente la consigna de la «unidad nacional», parcialmente la segunda posición y propositivamente al menos la tercera.

Como afirma Manuel Cabello, los partidos comunistas de Cuba, Colombia y Venezuela fueron los que con mayor entusiasmo aceptaron en la región latinoamericana las tesis de Earl Browder, lo citaron con nombre y apellido, y después de su liquidación política por un famoso artículo del comunista francés Jacques Duclos, hicieron sus respectivas autocríticas explicando sus desviaciones ideológicas reformistas como consecuencia de la influencia que sobre ellos ha-

bría ejercido el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos. Es así como el influjo fáctico que la corriente browderista presentó públicamente se reflejaría en el cambio de nombre que realizaron algunos de los partidos comunistas latinoamericanos, para el caso, el Partido Comunista de Costa Rica sustituye su nombre por Partido Vanguardia Popular (PVP), el Partido Comunista de Colombia pasó a llamarse Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Comunista de Cuba se denominó como Partido Socialista Popular (PSP).

En el caso de los comunistas salvadoreños, se puede sostener que escasamente hubo una resonancia de los postulados browderianos dentro del PCS, de manera preliminar los indicios encontrados enfilan hacia esa dirección. A juzgar por el testimonio de Schafik Handal, casi al final de la II Guerra Mundial los comunistas nacionales se estaban recuperando de las luchas contra el martinismo y sus relaciones internacionales eran demasiado débiles, ello provocaría que el influjo de la corriente browderiana encontrara pocos adeptos en la militancia comunista, salvo dos o tres intelectuales del partido que se adhirieron al pensamiento revisionista. En el lapso de tiempo entre la deposición del

General Martínez y el contragolpe de Osmín Aguirre, más o menos de junio a octubre de 1944. Durante ese intervalo se produce un intento browderiano dentro del PCS, pero que duró una sola reunión, porque los obreros comunistas más combativos, radicales y avisados rechazaron ese ideario reformista. Los browderianos en ciernes fueron rebatidos también por uno de los intelectuales comunistas más destacados del partido. Como lo ratifica el mismo Schafik Handal de la siguiente manera: «Así terminó todo. Luego, para ponerle fin a las dudas, vino el contragolpe de Osmín Aguirre y se da la captura de los opositores políticos. En primer lugar, fueron apresados esos mismos comunistas que andaban entusiasmados con el browderismo y, por supuesto, no se volvió a saber más del asunto». Lamentablemente Handal no facilita nombres de los intelectuales comunistas que apoyaron la corriente browderiana al interior del PCS, lo que da paso a las posibles especulaciones de los simpatizantes salvadoreños del browderismo norteamericano.

Como se dijo al principio del apartado, se ignoran las motivaciones personales o políticas que propiciaron la salida de Marroquín del comunismo partidario. Hasta donde se ha podido indagar, tanto en las fuentes orales como en las

bibliográficas, se han ubicado tres versiones de la ruptura de Marroquín con la dirigencia del PCS. A continuación se detallan ligeramente cada una de ellas.

La primera versión la proporciona Rolando Marroquín Casamalhuapa, hijo de Alejandro Marroquín. Esta explicación está relacionada con el viaje que Marroquín realizó a Estados Unidos en 1950, cuando el antropólogo estadounidense Oscar Lewis lo invitó como profesor visitante a la Universidad de Urbana (Estado de Illinois). Según apunta esta versión, Marroquín le solicitó permiso al Comité Central del PCS para trabajar en los Estados Unidos, la respuesta indudablemente fue negativa de parte de la dirigencia del partido, las razones eran claramente políticas, no era posible que un militante comunista fuera a trabajar a la casa del opresor imperialista y principal enemigo de los comunistas latinoamericanos. Sin importarle la respuesta de sus camaradas, Marroquín se marcharía a los Estados Unidos durante dos años, lo que implicaría de manera automática su salida y consiguiente marginación del PCS.

La segunda versión se rescata de una entrevista que le hicieron al dirigente comunista salvadoreño de ascendencia palestina, Schafik Jorge Handal, según sus

palabras, Marroquín era el secretario general del PCS, se podría establecer que más o menos fue por los años de 1946 a 1948. De acuerdo con Roberto Pineda, que cita un documento interno del PCS de 1990, en el año de 1946, se celebró el II Congreso del PCS (que ellos llamaron I) en el que se discuten y aprueban los estatutos de la organización clandestina de orientación leninista, dividida en células y regida por el centralismo democrático, siendo esa reunión donde se elige a Alejandro Dagoberto Marroquín como secretario general del partido. En 1951, luego de retornar de los Estados Unidos y por un efímero tiempo, Alejandro Marroquín trabaja para el gobierno del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, se desconocen mayores detalles de este episodio en su vida política y laboral.

De acuerdo con Handal, «Marroquín abandonó el cargo de Secretario General del PCS cuando se fue a México sin autorización del Comité Central... cuando yo no estaba todavía» se refiere a que él todavía no era miembro del partido, Handal ingreso al PCS en 1950. Como afirma Handal, la salida de Marroquín del partido fue una «ruptura tranquila siempre mantuvo su posición política comunista, nunca se le expulsó del PCS», lo que se logra entrever en las palabras de

Handal es que Marroquín abandonó su cargo de secretario general sin brindar mayores justificaciones de su salida al comité central y sin guardar resquemores hacia el PCS. En la versión de Handal al igual que la de Mármol, se pueden encontrar imprecisiones, «pifias de la memoria» o yerros involuntarios alrededor de los eventos relatados. Por ejemplo, cuando Handal dice que Marroquín se fue a México, lo más probable es que sea a los Estados Unidos, ya que entre 1948 a 1950, efectivamente partió a trabajar con el antropólogo Oscar Lewis a la Universidad de Urbana. Lo anterior reforzaría y daría más credibilidad a la versión del hijo de Marroquín, quien sostiene que su padre se salió del PCS, cuando el partido le negó el permiso para irse a trabajar a los Estados Unidos.

La tercera versión o posible causa de la renuncia de Marroquín del PCS se puede retomar o inferir desde el testimonio del militante comunista Américo Durán, que además fue un líder revolucionario y sindicalista universitario de la década del sesenta. En una entrevista afirmaba: «La dirección del Partido de los años 50 era Tony Vassiliu Hidalgo, Alejandro Dagoberto Marroquín, hasta me acuerdo haber escuchado de Abelardo Torres... Me contaban que en 1956, luego de la intervención rusa en Hungría se

desató una crisis interna [en el PCS] y varios renunciaron. Cuando Schafik regreso de estudiar de Chile se encontró con esta situación...». Si se parte de estas palabras se podría suponer que existe la posibilidad de que Marroquín haya sido uno de los miembros del PCS que renunció debido a la problemática interna que desencadenó la sublevación de Budapest, que pronto se dio en llamar como la «revolución húngara» en la prensa internacional, y que por cierto se constituyó en la crisis más grave de la guerra fría en el territorio europeo desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial.

De las tres versiones antes descritas, se podría considerar como la más verosímil la que sostiene que Marroquín se fue a trabajar a los Estados Unidos y, como consecuencia de ello, se dio su ruptura con el PCS. Existe evidencia testimonial y documental que da respaldo a esa explicación, por ejemplo, la versión del hijo de Marroquín y la de Schafik Handal se pueden complementar perfectamente. Otro elemento que abona a la primera versión, es que tanto la salida de Julio Fausto Fernández y la de Alejandro Marroquín poseen cierta concomitancia de tiempo, sucesos, reconveniones y fallas que les atribuía el comité central del PCS. Para el caso, a Fernández lo expulsan del partido en 1950, por

aceptar cargos diplomáticos oficiales de la dictadura militar, ante eso hace su renuncia pública como ya se comentó, cuándo divulga su libro: *Del materialismo marxista al realismo cristiano* (1952). Por su lado, Marroquín tiene la ruptura con el partido alrededor de los mismos años, entre 1948 a 1950, cuando se va a laborar a los Estados Unidos sin tener la autorización oficial de la dirigencia del PCS, aunque sus camaradas le reprocharon con similares acusaciones a las usadas en contra de Fernández, el delito era aceptar un trabajo en la casa del enemigo imperialista, aunque en este caso no era como funcionario de gobierno, sino como docente universitario, pero eso al fin no importaba lo que prevalecía era el prejuicio sectario de que se trataba de los Estados Unidos.

También cabe la posibilidad de que la ruptura de Marroquín y Fernández no sea por aceptar cargos del gobierno en el extranjero o por no pedirle permiso al Comité Central para trabajar en los Estados Unidos, perfectamente se pudo producir por diferencias personales o ideológicas, pugnas por el control del partido, disputas por la aplicación de tácticas, relevo en los cargos de dirección, la adopción de una corriente de pensamiento, cambio de correlación de poder entre los intelecto-

tuales y obreros, etc. De sobra está decir que las relaciones entre los intelectuales y obreros dentro del PCS nunca fueron fraternales, más bien eran conflictivas, por lo que se habían dividido en tres facciones. El testimonio de Mármol apunta en esa dirección y exige por tanto que se puedan considerar las anteriores posibilidades. Aparentemente el bando de los intelectuales había mantenido el control o la mayor influencia dentro del partido desde que lo reorganizaron en la década del treinta hasta finales de los años cuarenta, pero esa realidad había cambiado al comenzar la década del cincuenta. Tanto el contexto internacional y nacional ya no eran el mismo de los años precedentes, la Comintern había desaparecido en 1943, los vientos browderistas llegaban a los partidos comunistas latinoamericanos, la II Guerra Mundial había finalizado, la guerra fría bipolar se respiraba en la atmósfera política, la feroz dictadura martinista se había terminado, el reformismo militar de Oscar Osorio se ponía en práctica, nuevas generaciones de militantes ingresaban al PCS (Cayetano Carpio en 1948, Schafik Handal y Jorge Arias Gómez en 1950), Carpio y Handal llegarían a ser secretarios generales del PCS en la década del sesenta y setenta. El primero se saldría por discrepancias tácticas e ideológicas con el

comité central del partido en 1969, para adoptar la lucha armada a través de la fundación de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el segundo se mantendría dentro del partido dándole continuidad a la vetusta y anacrónica postura oficial prosoviética, la que negaba la lucha armada y le daba prioridad a las luchas gremiales y electorales por sobre todas las cosas.

Es lamentable que no hayan testimonios del grupo de los intelectuales que militaron en el PCS entre 1935 a 1950, sus recuerdos y alusiones partidarias en diversos textos son bastantes escasas y fragmentarias. Para el caso, Alejandro Marroquín heredó una vasta bibliografía a las ciencias sociales salvadoreñas (antropología, historia y sociología) pero desgraciadamente no dejó documentos ni memorias de su militancia comunista, así como material escrito donde se pueda rastrear su pensamiento político de manera más detallada. El único material político que se conoce de Marroquín es «Bases para una política de unidad nacional» (1944), conferencia que fue presentada en el paraninfo de la Universidad de El Salvador, pero que no se ha podido ubicar hasta el momento. Por el contrario, el bando de los obreros personificados en la figura de Miguel Mármol, si dejaron hasta cierto punto su visión

de los sucesos partidarios, aunque se le puede considerar como una versión un tanto limitada y parcializada por medio del libro testimonial que les escribió el poeta Roque Dalton o la «novela verdad» como le llama el historiógrafo literario Rafael Lara Martínez.

A manera de epítome, los años de la militancia comunista de Alejandro Marroquín, de 1935 a 1950, son evocados y condensados durante la celebración de los sesenta años de vida política del PCS en 1990, por su secretario general Schafik Jorge Handal bajo las siguientes palabras:

Vinieron luego años difíciles, surgieron nuevas generaciones de comunistas, muchos de ellos influidos por el terror y forjados, ya no en las filas del movimiento de los trabajadores sino que, sobre todo, provenientes de la universidad. Entonces, el PCS entró en un momento en que predominaba mucho la teorización, el análisis de sí había sido correcto tomar las armas. La mayoría de los nuevos comunistas sostenían que la insurrección había sido un tremendo error, que jamás debió tomarse las armas. Alegaban que eso fue el resultado de la ignorancia de aquellos comunistas primeros, que no conocían la teoría marxista, que no podían hacer análisis cien-

tíficos y agregaban otros argumentos parecidos. Durante muchos años fue prohibido aceptar que el PCS existía, según el criterio de que si el partido luchaba sería destruido. Que primero debía fortalecerse y después luchar. Los comunistas luchaban individualmente, sin aceptar su pertenencia al partido. Muchos de ellos tenían renombre, pero negaban que fueran comunistas. Si alguien decía, «tú eres comunista, la respuesta era y ¿tú eres policía? Aquí no hay comunismo, lo que hay es hambre». Eso es lo que habían orientado los dirigentes de aquel tiempo. Cuando yo ingresé al Partido, en 1950, todavía eso se practicaba.

4. Una vida y formación académica en el exilio (1932-1956)

Sin lugar a dudas que la vida académica y formación intelectual de Alejandro Dagoberto Marroquín estuvieron marcadas por sus reiterados destierros políticos a los que fue sometido por cada dictador de turno. Por esta singular circunstancia, sus compañeros de exilio, todos políticos y militantes de la izquierda salvadoreña como Pedro Geoffroy Rivas, Matilde Elena López, Julio Fausto Fernández, Moisés Castro y Morales, Miguel Ángel Vásquez, Max y Abel Cuenca

entre otros, le llamaban el "exiliado *honoris causa*". La expatriación forzada fue una afrenta que sufrieron muchos de los intelectuales de la izquierda local desde la pretérita década del veinte hasta los ochenta del siglo XX. Los primeros desterrados políticos en la historia de la izquierda salvadoreña fueron: José Luis Barrientos, Luis Felipe Recinos, Alonzo Argueta, Miguel Ángel Vásquez y Agustín Farabundo Martí. Sin embargo, cuando se da el primer exilio de estos jóvenes radicales, ninguno de ellos abrazaba el pensamiento marxista-leninista y mucho menos la militancia comunista, a lo sumo se les podría considerar como de simples simpatizantes. En tal sentido, esa tradición política daría inicios con la dinastía familiar de los Meléndez-Quiñonez, pasando luego por los diferentes dictadores militares que gobernaron el país.

Es por tanto que Alejandro Marroquín, producto de su militancia clandestina dentro de las filas del Partido Comunista Salvadoreño, sobrellevó varios destierros políticos desde sus años de estudiante universitario hasta el último que padeció en 1960, cuando ya no participaba en la actividad política partidaria y se dedicaba meramente a la vida académica como catedrático e investigador en la Universidad de El Salvador. De tal manera,

que la amarga experiencia de sus reiteradas diásporas iniciaría hacia el año de 1932, aunque en esta oportunidad no fue deportado por el dictador como le sucedió a la mayoría de los radicales estudiantes y líderes universitarios de la época. Sin embargo, cuando se da la pérdida de la autonomía universitaria en febrero de 1932, Marroquín toma la decisión de autoexiliarse en tierras uruguayas junto a su mejor amigo, compañero de estudio y futuro camarada de militancia comunista, Rolando Ovidio Siliézar. Al confrontar las diversas fuentes escritas y orales consultadas, estas sugieren que el joven Marroquín antes de marcharse a tierras suramericanas todavía no albergaba la militancia comunista partidaria, se podría pensar que era un distante simpatizante o un curioso lector de la literatura marxista.

4.1. Los años universitarios: autoexilio, militancia y escritos iniciales (1932-1937)

Según comunicaba el Diario Oficial del 25 de febrero de 1932, el bachiller Alejandro Dagoberto Marroquín ocupaba el puesto de la Secretaría de Gobernación en el Departamento de La Libertad por orden del Poder Ejecutivo. A principios del mismo mes, las autoridades martinistas acordaron

reorganizar la actividad institucional de la Universidad de El Salvador, suprimieron la autonomía universitaria y separaron del cargo de rector al doctor Enrique Córdova, todo lo anterior se hacía bajo el pretexto de que algunos miembros de la comunidad universitaria habían estado implicados en los "sucesos comunistas" del mes de enero de 1932. Al mismo tiempo, una reforma jurídica hecha al Código Penal de 1932, establecía varias condenas de prisión por difundir pública o privadamente doctrinas anárquicas o contrarias al orden político, social o económico; asistir a reuniones en que cualquiera de esas doctrinas fuera tratada o por el simple hecho de poseer literatura que la contuviera. La prensa salvadoreña de la época hacía eco de la intervención universitaria de la siguiente manera: "El Poder Ejecutivo acordó reorganizar la Universidad Nacional por considerar que es un deber imperativo del Estado regularizar la vida y actividades universitarias dentro de los límites que marca la Constitución y los dictados de la moral que se ajustan al modo de ser social y político del pueblo salvadoreño".

Debido a los problemas internos de la Alma Máter, pero en alguna medida como resultado de la supresión de la autonomía universitaria, la que fue restableci-

da hasta el mes de mayo de 1933. Luego del movimiento popular revolucionario de 1932, el entonces estudiante Alejandro Marroquín emigró a la ciudad de Montevideo (Uruguay). Resulta un tanto difícil determinar si él estuvo involucrado políticamente en los eventos de 1932, pero sí se parte de la versión de las fuentes familiares es bastante creíble que no haya participado. Al llegar a tierras uruguayas, se incorporó a la Universidad de la República del Uruguay, en la Facultad de Derecho, donde realizó estudios universitarios por espacio de dos años, retornando a su patria a finales de 1935. En los listados de estudiantes activos de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador correspondiente al año de 1935, no aparece inscrito el nombre de Alejandro Marroquín. Esto indica que él se reincorporó a la universidad nacional en 1936, completando sus estudios superiores en el lapso de 1936 a 1937.

Cuando se suscitaron los trágicos sucesos de 1932, Marroquín frisaba los veintiún años de edad y, como lo indican las fuentes orales consultadas, es de suponer que el joven Marroquín todavía no era miembro activo del Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Su incorporación a la militancia comunista se va suscitar durante su autoexilio suramericano, ya sea en

el país de Uruguay o la Argentina. Una situación bastante similar les aconteció al colectivo primigenio o generación inicial de comunistas salvadoreños de la década de los veinte, la mayoría de ellos ingresaron a la militancia comunista de la Tercera Internacional o Komintern en el extranjero, específicamente en su confinamiento de Guatemala. La conversión política al credo rojo de los estudiantes José Luis Barrientos, Miguel Ángel Vásquez, Alonzo Argueta, Agustín Farabundo Martí y Moisés Castro Morales se da seguramente como lo sugiere la nueva historiografía del comunismo centroamericano en la Universidad de San Carlos (USAC); cuando tuvieron algún contacto personal con cuadros cominternistas internacionales que habían sido expulsados por el gobierno mexicano de Álvaro Obregón, bajo la acusación de «extranjeros perniciosos», estos cominternistas terminaron residiendo por corto tiempo en suelo guatemalteco.

Indudablemente que la experiencia suramericana sería bastante valiosa para Marroquín, sobre todo en el ámbito académico y el plano político. En Suramérica, Montevideo y Buenos Aires realizó estudios jurídicos, políticos y de otras disciplinas sociales. Cuando Marroquín llega a tierras uruguayas era presidente de la república

el abogado José Luis Gabriel Terra, mandatario constitucional entre 1931 a 1933 y de facto entre 1933 a 1938. En buena medida, el comunista salvadoreño fue testigo presencial de las sucesivas convulsiones políticas que la sociedad uruguaya viviría entre los años de 1932 a 1935. Para el caso, se da un golpe de estado en 1933, encabezado por Gabriel Terra, que transcurriría sin mayores sobresaltos, debido a que no provocaría mayor resistencia. El gobierno golpista de Terra se destacaría políticamente por su naturaleza autoritaria, la introducción de la censura de prensa, su actitud poco liberal, la persecución y hostigamiento de los grupos políticos de oposición y por el destierro de los principales líderes políticos. Aunque se podría decir que la represión fue en general moderada, como callada había sido la oposición al golpe. Los mismos uruguayos de la época, decían que el régimen era una «dictablanda» en vez de una dictadura.

Cuando el joven Marroquín se inscribe como estudiante universitario en la máxima casa de estudios superiores uruguaya, el abogado socialista Emilio Frugoni Queirolo (1880-1969) era el decano de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad de Uruguay. En el mes de marzo de 1933, casi coincidiendo con el golpe de estado, se

desarrolló una numerosa asamblea en el Paraninfo de la Universidad de la República, presidida por el Decano de la Facultad de Derecho, acordándose iniciar una huelga y ocupar el edificio en defensa de la democracia y los fueros universitarios. En tanto que en abril de 1933, el decano Frugoni fue detenido al procederse a desalojar la universidad por la fuerza policial, siendo más tarde deportado a la ciudad de Buenos Aires (Argentina). En el interior de la universidad uruguaya, pero sobre todo en la Facultad de Derecho, habían posiciones encontradas con respecto a qué actitud tomar frente al golpe de estado impulsado por Terra, ya que algunos directivos estaban a favor de seguir dictando clases justificando que era la única manera de seguir enseñando los valores democráticos y otros querían mantener la huelga hasta el final como medida de lucha y presión contra el golpe. Por su calidad de extranjero, es posible que Marroquín no haya participado en la vida política del Uruguay, aunque cabe la posibilidad según se deduce de las palabras testimoniales del hijo de Marroquín, Rolando Marroquín Casamalhuapa, que su padre sí se haya inmiscuido en la política universitaria uruguaya y quizás en la de Argentina.

Los primeros escritos que se conocen de Alejandro Marro-

quín aparecen publicados en la revista «AGEUS», que era el órgano de difusión académica-cultural de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), que fuera fundada en 1931. Las huellas que dejara la vida universitaria uruguaya en el joven Marroquín se pueden rastrear un poco en su conferencia: «La enseñanza universitaria en el Uruguay» (1936), la que fue pronunciada en el paraninfo de la Universidad de El Salvador, el evento fue un acto cultural organizado por la AGEUS. Durante su etapa universitaria se destacan en su producción escrita las siguientes áreas temáticas: la enseñanza y reforma universitaria; los textos jurídicos acerca del orden público, derecho social y derecho del nombre; la filosofía jurídica y la coacción social. Entre los principales artículos de contenido jurídico se pueden citar: «Consideraciones sobre el concepto del Orden Público» (1936), «Hacia un nuevo Derecho Social» (1936) y «Ligeras consideraciones sobre el Derecho del Nombre» (1937). Todos estos escritos aparecieron publicados en la revista AGEUS.

No cabe duda, que una de las tempranas preocupaciones intelectuales de Marroquín fue el tema de la reforma universitaria, como lo demuestran sus escritos: «Revisando aspectos de la ideolo-

gía de la Reforma Universitaria», publicado en la revista AGEUS (Nº 9, abril de 1937) y «Ligeras consideraciones sobre la Reforma Universitaria Salvadoreña» (1937), esta última formaba parte de las conferencias que se desarrollaron bajo el Programa Cultural de la AGEUS, en julio de 1937. En diferentes momentos de la década del treinta, el asunto de la reforma universitaria cautivó la atención de la intelectualidad salvadoreña, incluidos los académicos universitarios y la opinión pública que se expresaba en la prensa salvadoreña de la época. Sirva como ejemplo, las diversas disertaciones y publicaciones que se realizaron acerca de la reforma universitaria entre los años de 1927 a 1937. Para el caso, en agosto de 1928, el pensador y político peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre disertaba alrededor del tema, en 1929, el estudiante y futuro militante comunista Inocente Rivas Hidalgo publicaba en el periódico Opinión Estudiantil su artículo: «Hacia la reforma universitaria». En 1935, varios intelectuales nacionales expusieron sobre el mismo asunto, entre ellos estaban: Carlos Federico Mora, Sofonías Salvatierra, Raúl Andino, Carlos Bustamante, Manuel Barba Salinas, Miguel Ángel Espino, Francisco Luarca, Moisés Castro y Morales y Napoleón Viera Altamirano. También la AGEUS,

organizó en 1935 un ciclo de ponencias, destacándose entre otros oradores: Salvador Ricardo Merlos con «Reforma universitaria», la que se publicó en la revista AGEUS (Nº 12, septiembre de 1937) y el estudiante comunista Julio Fausto Fernández con «A propósito de una reforma universitaria».

En septiembre de 1937, el rector humanista Sarbelio Navarrete organizó un solemne ciclo de conferencias cartesianas para rendir un homenaje público al tricentenario de la publicación de la obra: «Discurso del método» (1637) escrita por el filósofo y matemático de origen francés René Descartes. En esa oportunidad, cuando Marroquín era todavía un estudiante universitario y cursaba su último año de estudios como abogado, participó como orador codeándose con las lumbreras salvadoreñas del momento con una disertación cuyo título era: «El individualismo cartesiano y la coacción social» (1937), siendo la conferencia de clausura que se pronunció el 18 de octubre de 1937, posteriormente apareció publicada en la revista *La Universidad*. Entre los insignes conferenciantes estaban: el rector Sarbelio Navarrete, el presidente de la nación Maximiliano Hernández Martínez, Napoleón Viera Altamirano, Abel Grenier, el presbítero Marcos Gordo y el militante comunista

Moisés Castro y Morales que era miembro del PCS al igual que Marroquín. En su alocución cartesiana, el estudiante Marroquín no desaprovecho la ocasión para criticar de forma un tanto encubierta o disimulada al autócrata Martínez, que se encontraba entre el público asistente, un mes después el comunista salvadoreño se graduaba de abogado y al poco tiempo era expatriado del país por difundir ideas que eran contrarias al orden establecido, así como por censurar públicamente al benemérito padre de la patria. Las palabras cáusticas, irreverentes y contestatarias expresadas por el estudiante Marroquín en esa conferencia eran las siguientes:

... Dejando a un lado las rituales apreciaciones de cortesía que se hacen con motivo del honor que significa el ocupar esta tribuna, debo manifestar que vengo a ella como estudiante, es decir, como un intelectual que está formándose, que está en pleno período de información y revisión de todos sus valores críticos; pero vengo como estudiante de postguerra, como estudiante que pertenece a las nuevas generaciones que no admiten dogmas, ni aceptan prejuicios tradicionalistas, ni reverencian autoridades carcomidas por el peso de la historia; como estudiante ávido de descubrir

la verdad, ávido de franquezas que liberan al intelecto, me he acercado a la figura del Filósofo Renato Descartes, para recoger de su filosofía todo aquello que pueda constituir, en nuestra época, un asidero firme, un apoyo intelectual seguro, que nos oriente y estimule...

4.2. La vida académica mexicana (1938-1956)

En México, Marroquín realizó labor política y académica, para poder subsistir desempeñó diferentes trabajos como profesor de primaria, inspector de precios de carnicería en la ciudad de México, abogado de oficio en los tribunales penales, juez de lo Civil en Cuautla (Estado de Morelos) y juez en Santa Rosalía (Estado de Baja California). En su faceta militante, entre los años de 1938 a 1944, desarrolló un intenso trabajo político que incluyó la estructuración de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la participación en un Congreso de Juventudes Revolucionarias y su activismo en el Frente Popular Antifascista de México.

Desde el ámbito académico, Marroquín realizó estudios como técnico investigador en cuestiones sociales e indígenas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México (ENAH), es posible

que haya sido a principios o mediados de la década de 1940; participó en la investigación antropológica bajo la supervisión del reconocido antropólogo estadounidense Oscar Lewis en la ciudad de Tepoztlán. Es un tanto probable que Marroquín haya tenido sus primeros contactos con Lewis en la ciudad de Cuautla del Estado de Morelos, vale apuntar que en ese lugar el abogado salvadoreño se desempeñó como Juez de lo Civil. Siempre en la ciudad de Morelos producto de su inclinación innata por los grupos sociales marginados y desfavorecidos se propuso unificar al movimiento sindical local, ofreciendo todo su apoyo incondicional a los ejidatarios nativos en contra del poderoso Banco Hipotecario de Morelos, debido a que este último se había adueñado de un balneario de aguas minerales del que eran poseedores originales los ejidatarios del lugar.

La vida académica mexicana sería interrumpida por un breve lapso luego de la caída de la dictadura martinista. Cuando se produce el derrumbe de Martínez en 1944, Marroquín regresa a su país natal para hacer trabajo militante con el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), se desempeña como asesor político del entonces candidato presidencial Arturo Romero y asume el cargo como secretario general de la Unión Nacional de

Trabajadores (UNT), organización partidaria ligada al PCS. Permanece poco tiempo en el país, como cuatro a cinco meses, luego del golpe de Estado de octubre de 1944, Marroquín es enviado nuevamente al exilio político regresando a tierra mexicana. Existen ciertos indicios para suponer que Marroquín fue alumno activo de la segunda o tercera generación de estudiantes inscritos en la ENAH. Asimismo, cabe la posibilidad que Marroquín haya sido de los primeros técnicos indigenistas que contrato el Instituto Indigenista Interamericano, pero no se tiene la certeza adecuada de la vinculación laboral o institucional del antropólogo salvadoreño con dicha organización regional. La ENAH fue fundada el año que Marroquín llegaba como exiliado a territorio mexicano en 1938 y el Instituto Indigenista Interamericano se estableció a finales de 1942. Para despejar esas y otras dudas, se hace necesario indagar en los archivos históricos de las dos organizaciones antes referidas.

El primer texto antropológico marroquiniano del que se tiene noticia es su manuscrito: «Ejidados en Ojitlán, Oaxaca» (1946), se desconoce la filiación institucional que tiene ese texto primicial. Es probable que Marroquín haya sido parte de los técnicos sociales que trabajaron para el Instituto Indi-

genista Interamericano, desde su fecha de fundación en 1942. En febrero de 1944, se sabe por medio de una carta oficial que formó parte de la Comisión Científica del Instituto Indigenista Interamericano que apoyó a Oscar Lewis en su proyecto de la Villa de Tepoztlán (Estado de Morelos). Se puede suponer que el antropólogo salvadoreño fue en alguna medida colaborador cercano o investigador asistente de Lewis, esa proximidad laboral con el antropólogo estadounidense, posibilitó que entre los años de 1949 y 1950, Marroquín sea invitado por Lewis a la ciudad norteamericana de Illinois, para impartir la cátedra de «Cultura Hispanoamérica», desempeñándose como profesor visitante en la Universidad de Urbana, en la misma institución también cursó estudios de antropología. Es muy probable que Marroquín y Lewis se hayan conocido en 1943, cuando el antropólogo estadounidense visitó Tepoztlán en Morelos para iniciar su trabajo de mayor reconocimiento científico-social, su destacada obra: *La vida en un pueblo mexicano: Tepoztlán*, que fue publicada en 1951. No hay que olvidar que Marroquín trabajó en Cuautla como Juez de lo Civil.

Grosso modo, el trabajo antropológico que desplegaría Marroquín durante un poco más de una década de 1940 a 1956, lo

que equivale a los años de su exilio mexicano, se destacaría por el abordaje de las siguientes temáticas antropológicas: la antropología económica, la economía indígena mexicana, el cooperativismo indigenista, la problemática socioeconómica de ciertos grupos indígenas (Tzeltal Tzotzil, Seri y Mixtecas), el mercado indígena mexicano, etc. Todos esos temas, quedaron plasmados en obras como: *El problema económico social en la Región Tzeltal-Tzotzil* (1957), *Consideraciones sobre el cooperativismo indigenista* (1957), *El problema económico de las Mixtecas* (1957), *Tlaxiaco: una ciudad mercado* (1954), *Problemas fundamentales del centro Tzeltal Tzotzil* (1955), *La población Seri y principales problemas* (1956), *Consideraciones sobre el problema económico de la Región Tzeltal Tzotzil* (1956), *Introducción al mercado indígena mexicano* (1957), *Características de la economía indígena mexicana* (1958), *La ciudad mercado: Tlaxiaco* (1958), etc.

4.3. Una obra clásica de la antropología mexicana: Tlaxiaco (1953)

De todos los estudios antropológicos que efectuó Marroquín en la nación mexicana, se destaca principalmente el caso de *Tlaxiaco: una ciudad mercado*, impresa originalmente en edición mimeografiada

por el Instituto Nacional Indigenista de México en 1954. Tres años más tarde fue publicada formalmente por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), haciéndose la primera y segunda edición en 1957 y 1958 respectivamente. También fue reeditada por el Instituto Indigenista Interamericano en 1977, como un homenaje póstumo después de la defunción de Marroquín y bajo la línea editorial de «Clásicos de la Antropología Mexicana». Ese texto es sin duda la ópera prima de toda la producción antropológica de Marroquín, reputada como una de las obras clásicas de la antropología mexicana. Constituye uno de los intentos pioneros en México: «para construir una antropología descolonizada que superará las orientaciones de carácter cultural funcionalista que normaban, carácter casi exclusivo del quehacer antropológico de ese tiempo».

El antecedente inmediato que actuó como hábito de inspiración para la obra de *Tlaxiaco* de Marroquín, es posible ubicarlo en las visitas que realizó el antropólogo británico de origen polaco Bronislaw Malinowski a México, entre 1940 a 1942, para efectuar una investigación patrocinada por la Universidad de Yale y la Institución Carnegie sobre el sistema regional de mercados en Oaxaca. En esa

ocasión, el antropólogo mexicano Julio de la Fuente participó como colaborador adjunto o investigador auxiliar de Malinowski, pero debido a la muerte súbita del investigador europeo en 1942, el proyecto nunca se finalizó. Sin embargo, ambos antropólogos habían redactado un manuscrito preliminar que de la Fuente completó y tradujo al castellano con el título de «La economía de un sistema de mercados en México» (1957), convirtiéndose desde su publicación en un estudio pionero de la antropología económica mexicana y mundial. De tal manera, como afirma la antropóloga Susan Drucker-Brown, que la fuente de inspiración del antropólogo salvadoreño para su trabajo de campo en Tlaxiaco en 1953, provenía de los estudios precursores de Bronislaw Malinowski y Julio de la Fuente que fueron realizados a principios de los años cuarenta sobre los mercados indígenas mexicanos.

Según el antropólogo mexicano Carlos García Mora, la antropología mexicana de los años cuarenta y cincuenta se hallaba muy influenciada por el culturalismo de la antropología estadounidense, se dedicaba a estudiar monográficamente todas las esferas y aspectos de la vida de los pueblos mexicanos y de los mesoamericanos, pero como simples agregados sin articulación ni jerarquización

alguna. No obstante, sería desde la propia antropología estadounidense (Julian Steward, Gordon Childe y Wittfogel) de donde habría de surgir y aclimatarse definitivamente la preocupación por la vida material como base de la existencia de los grupos indígenas mesoamericanos. También en el propio México, hubo ciertos autores que se enfrentaron a la hegemonía culturalista predominante, desde una perspectiva marxista, uno de ellos fue sin dudas que Alejandro Dagoberto Marroquín.

En su faceta como antropólogo social, Alejandro Marroquín fue un profundo conocedor de la economía india mesoamericana, los mercados indios mexicanos, el indigenismo americano y la cultura mestiza de su país. Al igual que Julio de la Fuente se dejó seducir por las obras de Bronislaw Malinowski cuando éste estuvo en territorio mexicano estudiando el sistema indio de mercados, también es bastante probable que haya asimilado de Oscar Lewis cuando fue su investigador auxiliar en el trabajo de Tepoztlán en Morelos. La investigación y la práctica fueron para Marroquín dos elementos inseparables. Según él consideraba, la ciencia siempre debía ser aplicada pues estaba al servicio del hombre. Se adscribía a la antropología social porque, debido a presiones

políticas y económicas, dicha disciplina se había abocado a la explicación, mientras la etnología se había limitado a la descripción y al estudio de la «cultura». En ese sentido, buena parte de los esfuerzos académicos de Marroquín los dedicó a estudiar y a formar a muchos de sus alumnos en el campo de la antropología económica y la antropología social aplicada en México.

A partir de la antropología económica, el investigador salvadoreño desarrolló su interés por el sistema indígena de los mercados regionales contemporáneos. De tal suerte, que su célebre obra *Tlaxiaco: una ciudad mercado* sería fruto de una exploración de campo hecha en el verano de 1953. Marroquín realizó la indagación antropológica con estudiantes de la ENAH en Tlaxiaco, en el mercado central de los pueblos de la Mixteca Alta, en el contexto de una investigación financiada por el Instituto Nacional Indigenista. Desde su primera edición, *La ciudad mercado* se convirtió en uno de los textos clásicos de la antropología mexicana, al igual que su conocido artículo: «Introducción al mercado indígena mexicano», publicado en 1957 por la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En un prólogo escrito por Félix Báez-Jorge, este sostiene que Marroquín

es un antropólogo contestatario que se posiciona contra los análisis de origen anglosajón, en los cuales prevalecía el estudio cultural funcionalista de comunidad. Para Báez-Jorge, Alejandro Marroquín supo superar el burdo culturalismo reinante en la antropología mexicana de su época, además logró inscribir los estudios de caso en su contexto regional y pudo articularlos con el sistema socioeconómico prevaleciente. Asimismo, concibió al conocimiento antropológico como ligado a la práctica concreta, y como un instrumento de análisis y no de mera descripción.

En buena medida, el trabajo antropológico de Marroquín se desarrolló durante la época clásica de la antropología indigenista mexicana que se ubica temporalmente alrededor de 1940 a 1970, teniendo de palanca impulsora la política indigenista denominada como «indigenismo integracionista», que llegó a sustituir al indigenismo liberal, el cual se convirtió en integracionista cuando se generó la crisis de la ideología liberal. El indigenismo integracionista no buscaba la igualdad legal de los indios con los demás ciudadanos, ya lograda por el indigenismo liberal, sino superar la desigualdad real que los gobiernos liberales, a pesar de sus intenciones nobles, acentuaron dramáticamente, y sobre todo

salvar la cultura indígena. Por eso, el indigenismo integracionista se proponía, no asimilar a los indios a la sociedad nacional, sino integrarlos en la misma, pero respetando sus valores y peculiaridades culturales. Ahora bien, la actividad laboral de Marroquín en México, incluyó el desempeño como investigador en el Instituto Indigenista Interamericano (III) y el Instituto Nacional Indigenista de México (INI). También efectuó trabajo de campo en Oaxaca, Ocosingo, Isla de Tiburón, etc. Tuvo el cargo de profesor en diversas instituciones de prestigio académico como la Escuela Superior de Medicina Rural, Instituto Politécnico de México, Escuela Superior de Medicina Sanitaria de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especialmente en la Facultad de Ciencias Políticas.

Durante los últimos años de su estadía en México, de 1954 a 1956, Marroquín incursiona como conferencista en los sucesivos congresos mexicanos de sociología, de donde le surge la inclinación intelectual hacia la disciplina comteana. Es entonces que participa como ponente en el V Congreso Nacional de Sociología de México, celebrado en la ciudad de Guanajuato en diciembre de 1954, el tema central del congreso fue la «sociolo-

gía económica». En dicho conclave mereció elogiosos comentarios su disertación: «Factor económico y cambio social», que posteriormente fuera divulgada en la *Revista Estudios Sociológicos* de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1954. También apareció publicada en la *Revista América Indígena* del Instituto Indigenista Interamericano, en 1955. La manufactura sociológica de Marroquín también incluyó el texto: «El impacto de la industrialización en los países atrasados» (1957).

La sociología mexicana, al igual que otras ciencias sociales y humanísticas, lograron una especialización disciplinaria e institucionalización académica temprana, a diferencia de otros países latinoamericanos. Para el caso, se funda la *Revista Mexicana de Sociología* en 1939 y ya para el año de 1950, se realiza el Primer Congreso Nacional de Sociología. Condiciones históricas particulares, acontecimientos internacionales y el surgimiento de una infraestructura cultural y académica en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX favorecieron esa dinámica. Por ejemplo, la recepción de intelectuales españoles republicanos y de otros países latinoamericanos que se exiliaron en México, inyectaron con conocimientos y contribuyeron a darle impulso a las

diferentes ciencias sociales mexicanas. Entre los hispanos desterrados figuraban: José Medina Echavarría (abogado y sociólogo), Luis Recasens Siches (abogado, filósofo y sociólogo) y Juan Comas Camps (antropólogo). Todos esos personajes se insertaron tanto en la universidad, academia y vida cultural; dejando una huella en la historia intelectual mexicana. En sintonía con lo anterior, se produce la creación de revistas y empresas editoriales como: Fondo de Cultura Económica (1934), *Revista Mexicana de Sociología* (1939), *Revista Cuadernos Americanos* (1942), etc. Asimismo, se suscita el apareamiento de instituciones académicas como: la Escuela de Economía de la UNAM (1935), el Departamento de Asuntos Indígenas (1938), la Escuela Nacional de Antropología (1938) que hacia 1945, agregaba la enseñanza de la historia completándose lo que llegaría a ser la ENAH, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), El Colegio de México (1940), el Instituto Indigenista Interamericano (1942), el Instituto Nacional Indigenista de México (1948), la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1951), etc. Además, se realiza un evento regional de repercusiones favorables para el desarrollo de la ciencia antropológica mexicana, se da la celebración del Primer Congreso

Indigenista Interamericano desarrollado en la ciudad de Pátzcuaro en 1940.

En ese contexto académico y cultural, Marroquín se formaría como un antropólogo social de vocación indigenista y de manera complementaria como un científico social comprometido con la vida académica y la política partidaria. Todo ese bagaje científico social asimilado en la academia mexicana, lo aplicaría al retornar a su tierra natal a finales de la década de los cincuenta, lo pondría a disposición de su institución formadora inicial, pero principalmente lo transmitiría desde el púlpito académico por medio de las diferentes cátedras magistrales que impartiría a las noveles generaciones de estudiantes salvadoreños de los años sesenta en las Facultades de Economía, Derecho y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

5. Palabras finales

Para finalizar el esbozo biográfico de la militancia comunista de Marroquín, se debe decir que quedaron muchos vacíos, lados oscuros y preguntas por responder. Por ejemplo, se hace necesario indagar y profundizar en la influencia que pudo haber tenido la corriente revisionista del «browderismo» norteamericano en el pensamiento

político de los comunistas salvadoreños, este entre otros temas quedan pendientes para una futura investigación en torno al comunismo militante salvadoreño partiendo desde la década del veinte, cuando se da su verdadera génesis hasta culminar con un corte histórico en los años cincuenta del siglo XX. Dado que las fuentes primarias y secundarias acerca de la vida política de Marroquín resultan insuficientes para poder delinear un perfil más preciso y más extenso de su militancia política en el PCS, sirva por el momento estas primeras líneas biográficas para que en una próxima investigación se pueda profundizar la militancia política de uno de los intelectuales de la izquierda salvadoreña que más se destacaron en la vida académica nacional y foránea.

Debido a que las fuentes escritas son insuficientes, con datos fragmentarios, dispersas y muchas veces imprecisas, también las fuentes orales presentan una serie de inconvenientes como lagunas temáticas y ausencia de aspectos vitales de la biografía política e intelectual de Marroquín. Por ejemplo, dado el carácter ilegal y clandestino del PCS desde 1932, hasta su virtual disolución en la década de los noventa, no existe un archivo histórico de esa organización política que sirva de apoyo documental

para sustentar la militancia partidaria de Marroquín. Las fuentes familiares, orales y documentales son bastante limitadas para tratar de perfilar la vida política de Marroquín. Con las pocas fuentes primarias consultadas, únicamente se ha podido delinear aspectos generales de la biografía política de Marroquín. Dado que desde un principio el propósito fundamental fue elaborar un bosquejo biográfico de la vida política e intelectual de Marroquín, quedará pendiente para una futura investigación más exhaustiva, elementos y aspectos claves como por ejemplo: el abordaje a profundidad de su pensamiento político, la praxis política que desplegó dentro del PCS, las relaciones de su ideario marxista con su práctica política, sus opiniones y posiciones personales no de partido ante hechos políticos concretos, sus filias político-ideológicas, sus contribuciones teóricas si las hubiera a la historia política salvadoreña, las influencias de su pensamiento político, etc.

Cuando Alejandro Dagoberdo Marroquín renunciaba de la militancia partidaria entre 1949 a 1950, posiblemente se terminaba una época en la historia del PCS. La situación personal y profesional del comunista salvadoreño había cambiado rotundamente, el contexto nacional también se había

transformado desde que el intelectual ingresó en 1935 al PCS. Al mismo tiempo, la realidad mundial ya no era la misma, otros personajes eran los protagonistas y distintos eventos se suscitaban en el escenario internacional. Pero sobre todo, al interior del PCS, nuevos militantes ingresaban a la entidad política, quienes tendrían en las siguientes décadas una destacada participación durante la antesala, desarrollo y los años posteriores a la guerra civil salvadoreña.

Finalmente, dejamos abierta la invitación para que sean los antropólogos salvadoreños los que se interesen en rescatar desde su disciplina, las posibles contribuciones que Alejandro Marroquín legó a la antropología mexicana y salvadoreña. Por nuestra parte, sirva de incentivo esta aproximación biográfica que como un merecido homenaje se le ha tributado al político e intelectual de izquierda, catedrático benemérito, investigador incansable, pensador marxista y uno de los más importantes estudiosos de las ciencias sociales salvadoreñas del siglo XX.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

- GARCÍA O'MEANY, Lucía. Vida y obra académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007. GODÍNEZ, Carlos A. Vida y obra académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007.
- HANDAL, Schafik Jorge. Conversaciones con Schafik Jorge Handal. Años iniciales de participación política. San Salvador: Entrevista realizada por Jaime Barba, [transcripción de Pablo Benítez], 14 de enero 1997.
- LA PRENSA. "Estudiantes a los que expulsa Ubico. Universitarios salvadoreños non gratos. A quienes se dio plazo perentorio para salir". San Salvador: 10 de junio de 1931, pág. 1. LA PRENSA. "Geoffroy y Ganuza van a México". San Salvador: 14 de junio de 1931, pág. 5. LA PRENSA. "El Poder Ejecutivo acordó reorganizar la Universidad Nacional...". San Salvador: Miércoles, 3 de febrero de 1932.
- LA PRENSA. "Miembros del ejército han denunciado criminalmente a los dirigentes del periódico estudiantil «Verdad»...". Viernes, 12 de febrero de 1932.
- LA PRENSA. "Se cita al reo ausente Inocente Rivas Hidalgo, quien según datos reside en Tegucigalpa, para que se presente a responder por el delito de injurias en el periódico estudiantil «Verdad»". Viernes, 11 de marzo de 1932.
- LA PRENSA GRÁFICA. "Un gran mitin antifascista habrá mañana". San Salvador: 24 de julio de 1944, pág. 1.
- LA PRENSA GRÁFICA. "Completo éxito del gran mitin antifascista". San Salvador: 27 de julio de 1944, pág. 1.
- LA PRENSA GRÁFICA. "Rector ignora sucesos en Facultad de Derecho". San Salvador: Martes, 19 de julio de 1960, pp. 3 y 34.
- LA PRENSA GRÁFICA. "En forma masiva renunciaron los catedráticos de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional". San Salvador, El Salvador: Martes, 28 de abril de 1970, pág. 3.
- MARROQUÍN CASAMALHUAPA, Rolando. Vida y obra

académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007.

QUEIJO, Gabriel. "Los años 1933 a 1935 en la Facultad de Derecho. Un aporte a través de documentos de Archivo". Montevideo: Archivo Histórico de la Facultad de Derecho, Universidad de Uruguay. En línea: [http://www.fder.edu.uy/archivo/documentos/análisis-](http://www.fder.edu.uy/archivo/documentos/análisis-1933-a-1935-en-facultad-de-derecho-por-archivologo-gabriel-queijo.pdf)

1933-a-1935-en-facultad-de-derecho-por-archivologo-gabriel-queijo.pdf (fecha de consulta: 12 de diciembre de 2014).

VELÁSQUEZ, José Humberto. Vida y obra académica de Alejandro Dagoberto Marroquín.

San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007. UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR- ARCHIVO CENTRAL. "Expediente y diligencias de doctoramiento del bachiller Alejandro Dagoberto Marroquín". En: Archivo Central de la Universidad de El Salvador, Fondo Histórico, Expediente de graduación de 1937.

Bibliografía básica

ANDERSON, Thomas. El Salvador, 1932. Los sucesos políticos. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 3ª edición, 2001.

ANGELL, Alan. "La izquierda en América Latina desde c. 1920". En: Leslie Bethell (ed.).

Historia de América Latina. Vol. 12. Política y sociedad desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.

ANONIMO. "Crónica del Cuarto Congreso Nacional de Sociología". En: Revista Mexicana de Sociología, México: Vol. 16, Nº 1, enero-abril de 1954.

ANONIMO. "Quinto Congreso Nacional de Sociología". En: Revista Mexicana de Sociología, México: Vol. 17, Nº 1, enero-abril de 1955

ANONIMO. "Reseña académica de Alejandro Dagoberto Marroquín". En: Cultura, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador: Nº 39, enero-febrero-marzo de 1966, pp. 91 a 100.

ARGUETA HERNÁNDEZ, Ricardo Antonio. La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños

- (AGEUS) a través de la prensa escrita (1927-1961). Tesis de Maestría presentada a la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, Sistema de Estudios de Posgrado, 2004.
- AVENDAÑO ROJAS, Xiomara. "Alejandro Dagoberto Marroquín y su «Apreciación sociológica de la Independencia salvadoreña»". En: Cuadernos de Ciencias Sociales, San Salvador: N° 3, Año 2, Tercera Época, junio de 2011. En línea: www.escuelacienciasocialesues.net (fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011).
- CABALLERO, Manuel. La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943. Venezuela: Editorial Alfa, 3ª edición, 2006.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo de Jesús. "Pensamiento sociológico de un intelectual salvadoreño del siglo XX". En: Cuadernos de Ciencias Sociales, San Salvador: N° 3, Año 2, Tercera Época, junio de 2011. En línea: www.escuelacienciasocialesues.net (fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011).
- CASTRO Y MORALES, Moisés. "La universidad que debemos construir". En: La Universidad, Universidad de El Salvador: N° 2, 1935.
- DALTON, Roque. Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. San Salvador: UCA Editores, 2ª edición, 1997.
- DE LA PEÑA, Guillermo. La antropología social y cultural en México (versión preliminar). Madrid: Preparado para el seminario "Anthropology in Europe", Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, septiembre de 2008. En línea: <https://www.ucm.es/info/antrosim/docs/DelapenaMexico.pdf> (12 de enero de 2015).
- DURAN, Américo. "Testimonio. En 1961 fui de la columna juvenil del FUAR...". San Salvador: Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 15 de agosto de 2007. En línea: <http://www.ecumenico.org/article/en-1961-fui-de-la-columna-juvenil-del-fuar/> (fecha de consulta: 9 de marzo de 2013).
- ESCAMILLA, José Luis y MELGAR, Carlos. "Alejandro Dagoberto

Marroquín, en la ruta del proyecto Facultad de Ciencias y Humanidades: Remembranzas de su legado a tres voces". En: Revista Humanidades, Universidad de El Salvador: N° 1, V Época, 2013.

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. "75 aniversarios de la ENAH". En: Andares, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), edición especial 75 años de la ENAH, noviembre 2013, 16 pp.

FERNÁNDEZ, Julio Fausto. Una conciencia frente al mundo. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1ª edición, 1960.

FINCH, Henry. "Uruguay, 1930 a c.1990". En: Leslie Bethell (ed.). Historia de América Latina. Tomo 15. El cono sur desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica, 2002, pp. 156-161.

GARCÍA DE O'MEANY, Lucía. "En 1958 conocí al Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín...". San Salvador: Entrevista realizada por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), con fecha del 12 de diciembre

de 2007. Disponible en línea: <http://www.ecumenico.org/article/en-1958-conoci-al-dr-alejandro-dagoberto-marroquin/> (fecha de consulta: 10 de mayo de 2012).

GARCÍA MORA, Carlos. "Alejandro Marroquín: Tianguis y capitalismo". En: Nexos, México: 1 de agosto de 1978. Disponible en línea: <http://www.nexos.com.mx/> (fecha de consulta: 2 de febrero de 2015).

GEOFFROY RIVAS, Pedro. "Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua (25 de marzo de 1966)". En: Cultura, San Salvador: N° 39, enero-febrero-marzo de 1966, pp. 13-26.

GUERRA VILABOY, Sergio y RODAS CHAVES, Germán. Forjadores del Pensamiento Crítico Latinoamericano. Biografías de luchadores y pensadores revolucionarios de América Latina y el Caribe. Siglos XIX y XX y Cronología Histórica (1850-1939). Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra, 1ª edición, 2011.

HANDAL, Schafik. "Partido Comunista Salvadoreño (PCS): 60 años jóvenes en la lucha por la democracia y

- el socialismo". San Salvador: texto digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas "Sarbelio Navarrete" (CEM)/Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 1990. En línea: <https://www.marxists.org/espanol/handal/1990/001.htm> (fecha de consulta: 5 de enero de 2015).
- HERNÁNDEZ QUERO, Carlos.** El siglo XX: el siglo de los intelectuales. Intelectuales y fascismo en la España de preguerra. Un primer balance. España: septiembre de 2013.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio.** "La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)". En: *Trashumante, Revista Americana de Historial Social*: N° 2, 2013, pp. 136-164.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio.** "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re) significar (1938-1963)". En: *Secuencia*: N° 86, mayo-agosto 2013.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio.** "Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)". En: *Relaciones*: N° 138, primavera 2014, pp. 109-150.
- JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Víctor.** "Hacia la revolución panamericana. La Comintern y la creación del comunismo centroamericano". En: *Pacarina del Sur, México*: Año 3, N° 10, enero-marzo de 2012. Disponible en línea: www.pacarinadelsur.com (fecha de consulta: sábado, 6 de Abril 2013).
- LARA MARTÍNEZ, Carlos Benjamín.** "El desarrollo de la antropología sociocultural en El Salvador". En: *Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, México*: Año 21, N° 41, enero-junio de 2011, pp. 69-78.
- LARA MARTÍNEZ, Rafael.** "Pedro Geoffroy Rivas, la poetización de la antropología salvadoreña". En: *Cuadernos de Antropología, Costa Rica*: N° 12, 2002.
- LARA MARTÍNEZ, Rafael.** "Paradojas históricas. Alejandro Dagoberto Marroquín, despegue de la antropología científica salvadoreña". En: *Cuadernos de Ciencias Sociales, San Salvador*: N° 3, Año 2, Tercera Época, junio de 2011. Disponible en línea: www.

- escuelacienciasocialesues.net (fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011).
- LARA MARTÍNEZ, Rafael. "Política de la cultura. Martínez y el indigenismo". *Contrapunto, Diario Digital*, San Salvador: miércoles, 17 de marzo de 2010. Disponible en línea: <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/cultura/politica-de-la-cultura-martinez-y-el-indigenismo> (fecha de consulta: 17 de mayo de 2013).
- LARA MARTÍNEZ, Rafael. *Del silencio y del olvido o los espectros del patriarca. Cinco, seis, ocho ensayos salarruerianos*. San Salvador: Fundación AccesArte, 2013.
- LAURIA, Aldo. "Una contribución biográfica a la historia del Partido Comunista Salvadoreño". En: *Revista de Historia, Costa Rica*: N° 33, 1994.
- LINDO FUENTES, Héctor; CHING, Erick y LARA MARTÍNEZ, Rafael. *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador, El Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción: Knut Walter], 1ª edición, 2010.
- LÓPEZ VALLECILLOS, Ítalo. *El periodismo en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1987.
- MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier. "Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-1950)". En: *Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)*, México: N° 36, enero-junio de 1995, pp. 167-184.
- MÁRMOL, Miguel. "Breves notas históricas sobre el movimiento obrero en El Salvador" [El texto original fue elaborado en 1948]. En: Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez. *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción: Knut Walter], 1ª edición, 2010.
- MÁRMOL, Miguel. *Historia de El Salvador*. San Salvador: Talleres Unidos, 2004.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "El individualismo cartesiano y la coacción social". En: *La Universidad*,

- Universidad de El Salvador: N° 3, 1937.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Introducción al mercado indígena mexicano". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Autónoma de México (UNAM), México: N° 8, abril-junio de 1957.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*. México: Imprenta Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1ª edición, 1957. *Publicación original: Tlaxiaco: una ciudad mercado. México: Instituto Nacional Indigenista de México (INI), edición mimeográfica, 1954.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Sobre la irretroactividad de las leyes". En: *La Universidad*, Universidad de El Salvador, San Salvador: Año 83, N° 3-4, julio-diciembre de 1958.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Contestación a unas preguntas". San Salvador: *El Diario de Hoy*; 23 de septiembre de 1962.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "La Sociología en El Salvador" (1962). En: José Humberto Velásquez (editor). *Temas Sociales*. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Ediciones e Impresiones, 1979.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador" (1977). En: José Humberto Velásquez (editor). *Temas Sociales*. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Ediciones e Impresiones, 1979.
- MARZAL, Manuel M. *Historia de la Antropología. Volumen I. Antropología Indigenista*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador/Pontificia Universidad Católica del Perú, 6ª edición actualizada, 1998.
- PARKMAN, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1ª edición, 2003.
- PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO (PCS). "Informe sobre El Salvador preparado por camaradas de Santa Ana" [El texto original fue elaborado en 1936]. En: Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez. *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política*

de la memoria histórica. San Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción: Knut Walter], 1ª edición, 2010.

- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. "La rebelión campesina de 1932 en El Salvador". En: Thomas Anderson. El Salvador, 1932. Los sucesos políticos. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 3ª edición, 2001.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. Los 50 años de FLACSO: desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 1ª edición, 2008.
- PETRA, Adriana. "Reseña del libro: Pascal Ory y Jean-François Sirinelli. Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días". En: Prismas, Argentina: N° 13, 2009, pág. 323.
- PINEDA C., Roberto. "El Congreso Indigenista de Pátzcuaro, 1940. Una nueva apertura en la política indigenista de las Américas". En: *Baukara 2*, Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina, Bogotá: julio-diciembre 2012, pp.10-28. En línea: <http://www.interindi.net/es/archivos/>

Baukara2_05_Pineda(10-28).pdf (fecha de consulta: 13 de marzo de 2013).

- PINEDA, Roberto. El marxismo en El Salvador: años 1944-1956. San Salvador: 20 de abril de 2014. En línea: <http://alainet.org/active/73086> (fecha de consulta: 15 de agosto de 2014).
- PRUD' HOMME, Olivier. "Ciencia histórica y oficio del historiador: Tentativa y fracaso de un proyecto en El Salvador de los años 60". En: Revista *Identidades, SECULTURA*, San Salvador: N° 3, junio-diciembre de 2011.
- PUGA HERNÁNDEZ, Alicia. Oscar Lewis, una historia cultural. Análisis historiográfico de "Los Hijos de Sánchez". México: Tesis presentada para obtener el grado de maestra en historiografía, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco, División de Ciencia Sociales y Humanidades, Posgrado en Historiografía, diciembre de 2010.
- RAMÍREZ CRUZ, Ana Lilián y Rodríguez Herrera, América. "Algunas reflexiones sobre el desarrollo de la antropología en El Salvador". En: Cuadernos de Antropología, Costa Rica:

Nº 9, enero-junio de 1993.

- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Paz Xóchitl. "Reflexiones sobre la enseñanza de la antropología social en México". En: *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, México: Año 21, Nº 41, enero-junio de 2011, pp. 79-96.
- RIVAS, Ramón. *Antropología en El Salvador. Recorrido histórico y descriptivo*. San Salvador: UTEC, 2013.
- SÁNCHEZ NORIEGA ARMENGOL, María de los Ángeles. "Reseña de «Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra» de Rosendo Bolívar Meza". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México: Vol. 68, Nº 1, enero-marzo de 2006.
- SILVA HERNÁNDEZ, Margarita. *La Unión Democrática Centroamérica en México. Contexto histórico y actores sociales, 1942-1947*. Ponencia del V Congreso Centroamericano de Historia, realizado en la Universidad de El Salvador; julio de 2000.
- SPENSER, Daniela. "Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos

internacionales". En: *Revista Izquierdas*: Año 3, Nº 4, Año 2009.

- TARACENA ARRIOLA, Arturo. "Un salvadoreño en la historia de Guatemala. Entrevista con Miguel Ángel Vásquez Eguizábal". En: *Memoria, Revista de Política y Cultura*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México: Nº 29, 1990.
- URIBE VILLEGAS, Oscar. "Los cinco primeros congresos nacionales de Sociología". En: *Revista Mexicana de Sociología*, México: Vol. 17, Nº 2-3, mayo-diciembre de 1955.
- VELÁSQUEZ, José Humberto. "El maestro y su obra. Alejandro Dagoberto Marroquín". En: *Temas Sociales*. Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador, El Salvador: Ediciones e Impresiones, [s. e.], 1979.
- VELÁSQUEZ, José Humberto (editor). *Temas Sociales*. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Ediciones e Impresiones, 1979.